

Líderes de Influencia

NUEVO TESTAMENTO

*Vidas Ordinarias,
Influencia Extraordinaria*

Oscar Nuncio

**LÍDERES DE
INFLUENCIA**

**NUEVO
TESTAMENTO**

OSCAR NUNCIO

Líderes de Influencia: Nuevo Testamento

Copyright © 2026 por Oscar Nuncio

Publicado por Easy Streaming LLC

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro, sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas.

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de **La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®**, copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc. Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

ISBN: 979-8-9934620-7-3

Primera Edición

Impreso en los Estados Unidos de América.

Dedicación

Este libro está dedicado a los hombres y mujeres que han permanecido firmes en la fe cuando ceder habría sido más fácil.

A aquellos que se han negado a cambiar sus convicciones por una posición política, popularidad o ganancia personal; que no se han inclinado ante el espíritu de este tiempo, sino que han escogido vivir por el carácter del Reino, la verdad y la obediencia a Dios.

Su influencia es un testimonio de que el carácter todavía importa, la fidelidad todavía habla, y una vida rendida puede formar generaciones.

Y a todos aquellos que, como los hombres y mujeres del Nuevo Testamento, fueron encontrados por Jesús en lugares inesperados y dijeron sí al llamado.

CONTENIDO

Dedicación	3
Prólogo	5
Capítulo 1: De Discípulo a Líder de Influencia	9
Capítulo 2: Jesús la Fuente de la Influencia	25
Capítulo 3: Mateo, Marcos y Lucas	33
Capítulo 4: José de Arimatea	45
Capítulo 5: Transformados por un Encuentro	57
Capítulo 6: Juan y Pedro	69
Capítulo 7: Esteban, Timoteo y Tito	81
Capítulo 8: Mujeres Prominentes de Influencia	97
Capítulo 9: Pablo, el Padre del Conocimiento	115
Acerca del Autor	129

Prólogo

LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

La influencia es una de las fuerzas más poderosas en la vida humana. Se mueve a través de palabras, decisiones, relaciones, ejemplos, sacrificios y convicciones. Toda persona influencia a alguien. La pregunta no es si tenemos influencia. La pregunta es qué clase de influencia estamos llevando.

En *Líderes de Influencia: Antiguo Testamento*, consideramos la vida de hombres que impactaron generaciones antes de la venida de Cristo: Noé, Abraham, José, Moisés, Josué, David, Daniel y otros. Sus historias nos mostraron que la influencia nunca es neutral, y que Dios forma líderes por medio de la obediencia, la prueba, la rendición, el fracaso, la restauración y la fe. Sus vidas apuntaban hacia algo mayor: un Rey, un Redentor y un pueblo transformado por el Espíritu de Dios.

Ahora, en *Líderes de Influencia: Nuevo Testamento*, dirigimos nuestra atención a vidas que fueron transformadas por Jesucristo.

Aquellos que se encontraron con Él fueron cambiados. Un cobrador de impuestos llegó a ser autor de un Evangelio. Un discípulo secreto encontró valor al pie de la cruz. Un líder religioso vino de noche y escuchó: “Os es necesario nacer de nuevo.” Un rico jefe de los publicanos recibió a Jesús en su casa e hizo restitución. Un centurión romano llegó a ser una puerta para el Evangelio entre los gentiles. Pescadores se convirtieron en apóstoles. Un perseguidor de la iglesia llegó a ser padre espiritual y apóstol. Un siervo llegó a ser mártir.

Estas personas no eran perfectas. Algunos eran valientes. Otros tenían temor. Algunos eran ricos. Otros eran trabajadores comunes. Algunos venían de trasfondos religiosos. Otros venían de lugares marcados por el compromiso con el sistema. Algunos fueron transformados instantáneamente. Otros crecieron gradualmente en valor y madurez. Pero todos ellos nos enseñan una verdad esencial: cuando Jesús toca una vida, redirige su influencia.

Sin carácter, la influencia se vuelve peligrosa. Pero cuando la influencia se rinde a Jesús, el conocimiento se convierte en revelación, el poder se convierte en servicio, las riquezas se convierten en mayordomía, el celo se convierte en misión, y las vidas ordinarias se convierten en vasos de propósito eterno.

Los líderes en este libro no fueron grandes por sí mismos. Llegaron a ser líderes de influencia porque tuvieron un encuentro con Aquel cuya influencia lo cambia todo.

Jesús es la fuente, el modelo, el mensaje y el Rey.

Que estas páginas no solo te informen, sino que también te examinen. Que te lleven a preguntarte dónde te ha colocado Dios, qué te ha confiado y cómo tu vida está influenciando a otros. La influencia nunca es neutral; está moviendo a las personas hacia Dios o alejándolas de Él. Que nuestras vidas, como las de aquellos que siguieron a Cristo en el Nuevo Testamento, lleguen a ser instrumentos de influencia del Reino. Y que la influencia que dejemos atrás apunte fielmente a Jesucristo.



LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 1: De Discípulo a Líder de Influencia

“La influencia por sí sola no es virtud. Es amplificación. Magnifica lo que ya existe en el líder, sea bueno o malo.”

Esta verdad es fundamental para toda conversación seria acerca del liderazgo.

Antes de que una persona pueda llegar a ser un líder de influencia en el sentido del Nuevo Testamento, primero debe llegar a ser algo más fundamental: un discípulo auténtico. El liderazgo en el Reino de Dios no comienza con un título, una plataforma o una oportunidad. Comienza con la formación. Comienza con el discipulado.

A medida que la iglesia avanza en cada generación, la necesidad de líderes fuertes, fieles y bien preparados se vuelve cada vez más urgente.

Pero la iglesia no producirá los líderes que necesita simplemente llenando posiciones o desarrollando programas. Los producirá formando discípulos auténticos, hombres y mujeres que verdaderamente han oído la Palabra, la han recibido profundamente y han permitido que dé fruto en sus vidas.

El profeta Isaías dio una palabra que apunta hacia esta misma realidad. En Isaías 8:16, Dios declara: *“Guarda bien el testimonio; sella la Ley entre mis discípulos.”* Guardar o atar y sellar el testimonio entre los discípulos significaba guardar la verdad, preservarla y confiarla a aquellos que la llevarían fielmente hacia el futuro. Jesús cumplió este patrón profético al establecer a Sus discípulos (Lucas 6:12-16; 10:1).

Un líder de influencia no es uno que aparece completamente formado. Es formado a través del proceso del discipulado auténtico.

No Todos los Discípulos Son Discípulos Auténticos

Jesús mismo experimentó esta realidad. Entre los doce que escogió y con quienes caminó, uno no

era lo que aparentaba ser. Judas Iscariote se sentó a la mesa con Jesús, recibió Su enseñanza, fue testigo de Sus milagros y llevó el título de discípulo. Sin embargo, Juan 12:4-6 revela lo que estaba escondido debajo de la superficie: era ladrón, no se preocupaba por los pobres como afirmaba, y finalmente traicionaría a Aquel a quien llamaba Maestro. Judas era un discípulo de posición, pero no de carácter. Llevaba el nombre, pero no producía el fruto.

Este no es simplemente un problema del primer siglo. Cada generación de la iglesia debe hacerse la misma pregunta honesta: ¿hay discípulos hoy que se parecen más a Judas que a Pedro?

La palabra discípulo en el Nuevo Testamento viene del griego *mathetes*, que significa aprendiz o alumno. Pero el Nuevo Testamento nos da una definición mucho más dinámica que la de un simple aprendiz. Un discípulo, por la misma naturaleza del Reino, es llamado a ser un multiplicador. Los discípulos auténticos no son solamente aprendices. Son hacedores de

discípulos que llevan fruto y se reproducen a sí mismos.

Cuatro Clases de Seguidores

Cuando estudiamos cuidadosamente los Evangelios, descubrimos que no todos los que seguían a Jesús lo hacían con la misma profundidad, compromiso o fruto. Jesús mismo describió esta realidad en la parábola del sembrador en Mateo 13:18-23, donde cuatro respuestas diferentes a la Palabra de Dios producen cuatro resultados muy distintos. Entender estas cuatro respuestas nos ayuda a entender las cuatro clases de personas presentes en la iglesia en cada época.

Admiradores: Entusiastas, Pero No Entregados

A lo largo de los Evangelios, Jesús atrajo multitudes inmensas. Personas venían de todas partes, atraídas por Sus milagros, Sus sanidades, la autoridad de Su enseñanza y, Juan 6:2 lo declara claramente, porque veían las señales que hacía.

Eran entusiastas pero no estaban comprometidos.
Eran solamente admiradores.

Un admirador es alguien que muestra entusiasmo y aprecio. En un contexto religioso, un admirador asiste, disfruta la experiencia, admira al líder y aprecia el ambiente, pero se detiene antes del sacrificio genuino, la obediencia profunda o la transformación personal. Los admiradores celebran lo que Jesús hace sin someterse a lo que Él dice. Jesús nunca fue engañado por la multitud. En Mateo 7:21-23, Él advirtió claramente: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”* Muchos apelarán a su actividad visible: profecía, ministerio, señales y milagros; sin embargo, escucharán algunas de las palabras más solemnes de toda la Escritura: *“Nunca os conocí.”*

Los admiradores no captaron la atención de Jesús. Los hacedores sí.

Seguidores: Convenientes, Pero No Comprometidos

Más allá de los admiradores están los seguidores, personas que avanzan más allá de una

admiración casual hacia algún nivel de relación personal con Cristo y Su comunidad. Pero seguir todavía puede ser condicional. Todavía puede estar gobernado por lo que es cómodo, conveniente y personalmente beneficioso.

En Lucas 9:23, Jesús definió los términos del verdadero seguimiento con una claridad inconfundible: *“Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga.”* Este no es un llamado simplemente a asistir a servicios o participar en programas. Es un llamado a la negación diaria de uno mismo, a rendir la voluntad personal, la comodidad personal y la agenda personal al señorío de Cristo. Muchos seguidores están dispuestos a acercarse a Jesús hasta que el costo se vuelve real. Entonces reconsideran.

En Lucas 14:33, Jesús traza la línea con mayor firmeza: *“De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo.”* Seguir a Jesús no es solo añadir algo a la vida; también requiere restar. Requiere ponerlo a Él primero, por encima de todos los demás amores y lealtades (Mateo 22:37-40).

Discípulos: Aprenden Hasta Que Ya No Pueden Más

Un discípulo va más lejos que un admirador o un seguidor. Un discípulo entra en la escuela de Cristo, se sienta bajo Su enseñanza, aprende Sus caminos y permite que Su Palabra moldee su vida diaria. Pero aun entre aquellos que entran en esa escuela, no todos permanecen.

Juan 6:60-66 registra uno de los momentos más reveladores del ministerio de Jesús. Después de enseñar verdades difíciles acerca del pan de vida, muchos de Sus discípulos dijeron: *“Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?”* Y el versículo 66 registra el doloroso resultado: *“Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él.”*

El discipulado es probado. La Palabra de Dios eventualmente confrontará lo que hay dentro de una persona. Desafiará el orgullo, expondrá el interés propio, demandará sacrificio y llamará a una obediencia que cuesta algo real. Algunos reciben la Palabra con gozo, pero no tienen raíz en sí mismos; cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la Palabra, tropiezan y

caen inmediatamente (Mateo 13:20-21). Eran aprendices, pero el aprendizaje eventualmente sobrepasó su compromiso. Como estudiantes que abandonan antes de graduarse, se retiraron antes de que la formación estuviera completa.

El discipulado siempre incluye una prueba. Lo que hay dentro de una persona eventualmente saldrá a la luz.

Discípulos Auténticos: Comprometidos y Llevando Mucho Fruto

Los discípulos auténticos son aquellos que resisten la prueba. Cuando otros volvieron atrás en Juan 6:66-69, Jesús preguntó a los doce: *“¿También ustedes quieren marcharse?”* La respuesta de Pedro es la confesión de todo discípulo auténtico: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”* Ellos no se quedaron porque seguirlo fuera fácil. Se quedaron porque habían encontrado la verdad, y la verdad los había conquistado.

¿Qué significa auténtico? Significa verdadero, creíble, confiable, legítimo y fiel. Un discípulo

auténtico es aquel cuya vida interior concuerda con su confesión exterior. No está actuando para una audiencia. No está usando un título sin el carácter que lo respalde. Es genuino. Lo opuesto a auténtico es falso, corrupto, ilegítimo, fraudulento y poco confiable. Judas fue un discípulo falso. Pedro, a pesar de sus fracasos, fue un discípulo auténtico, porque regresó, se arrepintió y continuó.

Jesús describe el fruto del discipulado auténtico en Mateo 13:23: *“Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Este sí produce una cosecha hasta cien, sesenta y treinta veces más.”* Y en Juan 15:8 declara: *“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.”* Los discípulos auténticos no se identifican solamente por su asistencia, su título o su actividad. Se identifican por su fruto.

La marca del discipulado auténtico no es cuánto tiempo una persona ha asistido. Es lo que su vida está produciendo.

Los Discípulos Auténticos Aceptan la Transformación

Un discípulo auténtico no resiste la obra de Dios en su vida; la recibe. Pablo escribe en Romanos 12:2: *“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.”* La transformación no es meramente emocional o conductual. Comienza en la mente, en la manera en que una persona piensa acerca de Dios, de sí misma, de otras personas, de la autoridad, del dinero, del sufrimiento y del propósito.

Cuando la mente comienza a ser renovada por la verdad del Reino, todo cambia. Jesús declaró en Juan 18:36 que Su Reino no es de este mundo. Él no pensaba, hablaba ni actuaba conforme a los patrones del mundo caído que lo rodeaba. Operaba desde un orden completamente diferente. Primera de Corintios 2:12 nos recuerda que no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. El Espíritu Santo es el agente de la transformación. Él revela lo que la

mente natural no puede alcanzar. Ilumina la Palabra de Dios, expone el engaño y guía al discípulo hacia la verdad que transforma su vida desde adentro hacia afuera.

Los Discípulos Auténticos No Son Engañados por los Principios Básicos del Mundo

Pablo advierte en Colosenses 2:8: *“Cuidense de que nadie los captive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que está de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo.”* El mundo opera por principios que se oponen al Reino de Dios. Estos principios incluyen el engaño, la avaricia, la intimidación, la ambición egoísta, la opresión, la amargura y la corrupción. Estos no son solamente problemas sociales. Son patrones espirituales que, cuando no son confrontados, moldean sistemas enteros de cultura, gobierno, negocios y religión.

Jesús confrontó estos patrones dondequiera que fue. El Reino de Dios no negocia con el espíritu del mundo; lo desplaza. Un discípulo auténtico aprende a reconocer los principios mundanos por lo que son y se niega a edificar su

vida o su liderazgo sobre ellos. Ha sido liberado de la esclavitud descrita en Romanos 8:21, la corrupción que antes tenía cautiva a la creación. Ahora vive y lidera por una norma diferente: los principios del Reino.

Los Discípulos Auténticos Buscan el Reino

Mateo 6:33 le da a todo discípulo una prioridad gobernante: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* Un discípulo auténtico no busca el Reino como un interés secundario, una actividad de fin de semana o un suplemento espiritual para una vida dirigida por sí mismo. Lo busca primero: por encima de la comodidad, por encima de la reputación, por encima de la ambición personal y por encima de las ansiedades del mañana.

Esto es lo que distingue al discípulo auténtico del admirador, del seguidor y del aprendiz nominal. El admirador busca la experiencia. El seguidor busca el beneficio. El discípulo nominal busca conocimiento. El discípulo auténtico busca al Rey. Desea que el Reino venga primero a su propia vida antes de llevarlo al mundo. Entiende

que lo que busca moldeará lo que llega a ser, y lo que llega a ser determinará lo que producirá su influencia.

La iglesia del Señor Jesucristo no se está desmoronando. No está derrotada, paralizada ni sin poder. Está viva, activa y avanzando, porque discípulos auténticos en cada generación han buscado al Rey, han recibido Su Palabra, han llevado mucho fruto y han llevado la influencia del Reino a cada esfera de la vida. El libro de Apocalipsis presenta a la iglesia no como una víctima de la historia, sino como finalmente victoriosa bajo el señorío de Cristo.

Un discípulo auténtico llega a ser un líder de influencia. Esa es la progresión. Ese es el camino.

Jesús Discipuló a Personas en Cada Esfera de Influencia

Jesús no influenció solamente a pescadores o futuros apóstoles. Él tocó a cobradores de impuestos, líderes religiosos, hombres ricos, oficiales militares, familias, pecadores públicos y personas de reputación. Entró en hogares, cruzó barreras sociales, desafió suposiciones religiosas,

recibió a los rechazados y llamó a personas de muchos lugares diferentes al propósito de Dios.

José de Arimatea era un miembro respetado del concilio y un hombre de recursos. En el momento en que muchos habían huido, usó su influencia para honrar el cuerpo de Jesús, no mediante la predicación, sino mediante el valor, el honor y la mayordomía. Nicodemo era un gobernante de Israel que vino a Jesús de noche con preguntas sinceras. Jesús no aduló su posición; le dio la revelación del nuevo nacimiento. Zaqueo era un rico y despreciado jefe de los publicanos, cuyo encuentro con Jesús transformó su relación con el dinero, la justicia y la restitución. Cornelio era un centurión romano que temía a Dios, daba generosamente y guiaba a su casa en reverencia, y cuya historia marcó el momento en que el Evangelio avanzó poderosamente hacia los gentiles. Mateo estaba sentado en el banco de los tributos cuando Jesús lo llamó, y llegó a ser discípulo, apóstol y autor de un Evangelio.

Estas vidas nos enseñan algo importante: Jesús no solamente llama a las personas a salir de sus esferas; las redime para que su influencia pueda

ser redirigida hacia el Reino. Él miró más allá de la ocupación, la reputación y el trasfondo. Vio lo que la influencia redimida podía llegar a ser.

La influencia del Reino no está confinada a un púlpito ni a un título. Una persona puede llevar influencia por medio de los negocios, la educación, la familia, el gobierno, los medios de comunicación, la generosidad o una fidelidad silenciosa. Jesús vio influencia en lugares que otros ignoraban.



LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 2: Jesús la Fuente de la Influencia

Antes de estudiar a los líderes que Jesús influenció, primero debemos mirar a Jesús mismo. Todo líder en el Nuevo Testamento fue formado, directa o indirectamente, por Su vida, Su mensaje, Su carácter, Su autoridad y Su misión.

Jesús no fue simplemente un maestro con buenas ideas ni un reformador que reunió seguidores. Él fue el Hijo de Dios enviado al mundo con un propósito divino. Su influencia no comenzó con popularidad, riqueza o autoridad política. Vino del Padre, fluyó a través de una obediencia perfecta y se expresó por medio del poder del Espíritu Santo.

En solo tres años de ministerio público, Jesús influenció al mundo entero. Nunca escribió un

libro, pero se han escrito más libros acerca de Él que acerca de cualquier otra persona en la historia. Nunca ocupó un cargo político, pero reyes, culturas y naciones han sido moldeados por Sus palabras. Nunca formó un ejército terrenal, pero Sus seguidores han llevado Su mensaje a través de continentes y generaciones. La influencia de Jesús no puede explicarse solamente por métodos humanos. Su influencia fue eterna porque Su misión era divina.

La influencia de Jesús es la fuente de donde fluye toda verdadera influencia del Reino.

Jesús Fue Enviado por el Padre

Jesús entendía que Su vida en la tierra no estaba dirigida por Él mismo. Él fue enviado por el Padre. Esta verdad aparece a lo largo de los Evangelios. Sus palabras, Sus obras, Su tiempo y Sus prioridades fueron gobernadas por la voluntad del Padre, no por el ego, la inseguridad, la ambición o el deseo de recibir aplauso. Él fue gobernado por la obediencia.

Este es uno de los primeros principios de la influencia del Reino: la verdadera influencia

comienza con una asignación divina. Un líder que se envía a sí mismo eventualmente edificará alrededor de sí mismo. Un líder que entiende que ha sido enviado por Dios vivirá para el propósito de Aquel que lo envió. Muchos líderes pierden el rumbo porque olvidan la diferencia entre ambición y asignación. La ambición pregunta: “¿Qué puedo construir para mí mismo?” La asignación pregunta: “¿Qué me ha enviado Dios a hacer?” La ambición busca reconocimiento. La asignación busca fidelidad.

Jesús no permitió que las expectativas de las multitudes, la presión de los líderes religiosos o la falta de entendimiento de Sus propios discípulos lo apartaran de la voluntad del Padre. Su influencia permaneció pura porque Su obediencia permaneció completa. Todo líder de influencia debe aprender de esto. No somos llamados a crear nuestra propia misión y luego pedirle a Dios que la bendiga. Somos llamados a descubrir Su voluntad, someternos a Su propósito y llevar fielmente lo que Él nos ha confiado.

Jesús fue enviado, y por esta razón, Su influencia llevaba la autoridad del cielo.

Jesús Vino a Enseñar el Evangelio del Reino

En Lucas 4:43, Jesús declaró: *“Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas noticias del reino de Dios, porque para esto fui enviado.”* Su mensaje no era simplemente superación personal, conducta moral o inspiración personal. Era el Reino de Dios: el gobierno, el dominio, la autoridad y el propósito de Dios irrumpiendo en la vida humana.

El Reino confronta a todo otro reino: el reino de las tinieblas, el reino del yo, el reino del orgullo, el reino de la avaricia y los sistemas del mundo edificados aparte de Dios. Cuando Jesús predicaba el Reino, estaba anunciando que el gobierno de Dios se había acercado, llamando a las personas a arrepentirse, creer y reorganizar sus vidas bajo la autoridad de Dios.

Este mensaje era poderoso porque tocaba cada área de la vida: cómo las personas oraban, usaban el dinero, trataban a sus enemigos, servían, perdonaban, lideraban y entendían la grandeza. No estaba limitado a la sinagoga. Tocaba hogares, ciudades, relaciones, economía, justicia y destino eterno. El mensaje del Reino transformó a

pescadores en apóstoles, a un cobrador de impuestos en discípulo y a un jefe de publicanos en un hombre de restitución. Llevó a un fariseo a confrontar la necesidad de nacer de nuevo y abrió la puerta para que los gentiles recibieran el Evangelio. Todo líder que Jesús influenció fue tocado por este mensaje.

El Reino de Dios no simplemente ajusta la conducta. Reordena el corazón, la mente, la voluntad, las relaciones y la dirección de la vida.

Jesús Vino a Establecer una Misión Continua

El ministerio terrenal de Jesús duró solamente tres años, pero Su misión no terminó con Su ascensión. Él comisionó a Sus discípulos para ir por todo el mundo, predicar el Evangelio, hacer discípulos a todas las naciones y enseñarles a guardar todo lo que Él había mandado. No edificó un movimiento temporal alrededor de Su presencia física. Edificó una misión continua por medio de personas transformadas y empoderadas por el Espíritu Santo.

Los doce llegaron a ser testigos. La iglesia primitiva llegó a ser un movimiento. El Evangelio cruzó culturas. Familias fueron transformadas.

Ciudades fueron sacudidas. Naciones fueron alcanzadas. Generaciones fueron discipuladas. Su ministerio duró tres años, pero Su influencia ha continuado por más de dos mil años. Esta es la diferencia entre un impacto temporal y una influencia eterna.

Por eso, todo líder del Nuevo Testamento debe ser entendido a la luz de Jesús. La valentía de Pedro vino de Jesús. El testimonio de Mateo comenzó con el llamado de Jesús. La misión de Pablo fue comisionada por Jesús. La casa de Cornelio fue alcanzada porque la misión de Jesús había abierto la puerta a los gentiles. La valentía de José de Arimatea fue importante porque honró a Jesús en la hora de Su sepultura. La transformación de Zaqueo fue importante porque Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Todo líder que estudiaremos recibe su significado de su encuentro con Él.

En tres años, Jesús influenció al mundo entero, no por ambición humana, sino por asignación divina, carácter perfecto, autoridad del Reino, amor sacrificial y propósito eterno. Él no solo

reunió seguidores. Formó discípulos. No solo confrontó las tinieblas. Las derrotó.

Él es la fuente. Él es el mensaje. Él es el Rey. Y todo verdadero líder de influencia primero debe ser influenciado por Él.



LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 3: Mateo, Marcos y Lucas

El Nuevo Testamento comienza con el testimonio de los Evangelios, cada uno presentando a Jesús desde una perspectiva distinta. En este capítulo nos enfocaremos en tres de esos escritores: Mateo, Marcos y Lucas, cuyas historias personales y énfasis particulares ofrecen poderosas lecciones acerca de la transformación, el servicio y la misericordia. La vida y los escritos de Juan serán estudiados en un capítulo posterior.

Mateo, como veremos, era un cobrador de impuestos llamado directamente por Jesús a seguirlo. Lucas era médico y fiel compañero en los viajes misioneros de Pablo. Escribió tanto el Evangelio de Lucas como el libro de los Hechos, dándonos más de la narrativa del Nuevo Testamento que cualquier otro escritor individual.

Pablo lo llama afectuosamente “el médico amado” en Colosenses 4:14. Marcos, frecuentemente identificado como Juan Marcos en el Nuevo Testamento, provenía de una familia prominente de Jerusalén, probablemente de recursos, ya que su madre María tenía una casa lo suficientemente grande como para hospedar a la iglesia primitiva (Hechos 12:12). Viajó con Pablo y Bernabé, y según la tradición de la iglesia primitiva llegó a ser un compañero cercano de Pedro, cuyo testimonio como testigo presencial dio forma al Evangelio de Marcos.

Mateo: El Cobrador de Impuestos Transformado por Jesús

Mateo también era conocido como Leví. Antes de seguir a Jesús, trabajaba como cobrador de impuestos, una profesión profundamente despreciada entre el pueblo judío. Los cobradores de impuestos servían al sistema romano, recaudando dinero de su propio pueblo en nombre de un imperio extranjero, muchas veces cobrando más de lo requerido. Para la comunidad judía, un cobrador de impuestos era visto como

traidor, comprometido con el sistema y pecador. El trabajo de Mateo pudo haberle dado seguridad económica, pero también le trajo rechazo social y vergüenza espiritual.

Entonces Jesús pasó por allí. La Escritura nos dice que Jesús vio a Mateo sentado en el banco de los tributos y simplemente le dijo: “Sígueme.” Mateo se levantó y lo siguió.

Jesús no encontró a Mateo en una sinagoga. Lo encontró en la mesa de los impuestos, sentado en el lugar que representaba su antigua vida, su antigua identidad y su antiguo compromiso con el sistema. Pero donde otros veían a un traidor, Jesús vio un llamado. Donde otros veían una ocupación, Jesús vio un futuro. Donde otros veían a un hombre indigno de influencia espiritual, Jesús vio a un discípulo, a un apóstol y a un autor de un Evangelio.

Esta es la influencia transformadora de Jesús. Él no ignora el pecado, pero tampoco define a una persona solamente por su pecado. Él llama a las personas a salir de lo que eran y a entrar en lo que pueden llegar a ser bajo Su señorío.

La respuesta de Mateo fue inmediata y total. Dejó su profesión, su seguridad económica y la identidad que lo había definido. El llamado de Jesús demandaba una decisión, y Mateo escogió a Cristo.

De la Mesa de los Impuestos al Testimonio del Evangelio

Como cobrador de impuestos, Mateo debió haber sido hábil en la observación cuidadosa, el registro exacto y la atención al detalle. Bajo el sistema romano, esas habilidades servían para la ganancia financiera. Bajo la influencia de Jesús, fueron redirigidas hacia el propósito del Reino. Jesús no desperdicia lo que redime. Cuando transforma a una persona, toma las habilidades que antes fueron usadas para fines egoístas y las santifica para Su gloria.

El Evangelio de Mateo presenta a Jesús como el Mesías prometido, el cumplimiento de las Escrituras y el Rey cuya venida había sido anunciada. Escribiendo especialmente con lectores judíos en mente, Mateo muestra repetidamente cómo la vida de Jesús cumplió lo que los profetas

habían hablado. El antiguo cobrador de impuestos llegó a ser un testigo del Rey. El hombre que antes estaba sentado en la mesa de los impuestos ahora señala al Mesías a generaciones enteras.

Mateo también encaja con el tema de la influencia del Reino en cada esfera. Él venía del mundo de las finanzas, la administración y el servicio público. Jesús entró en esa esfera y lo llamó a salir de la corrupción hacia el discipulado. Cuando Jesús cambia a una persona, cambia la dirección de la influencia de esa persona. A través de su Evangelio, Mateo continúa testificando de Cristo, formando creyentes, iglesias, maestros, pastores, familias y naciones a través de los siglos. Un acto de obediencia puede convertirse en influencia generacional.

Marcos: El Mensaje del Servicio y el Sacrificio

El Evangelio de Marcos es directo, activo y urgente. Avanza rápidamente a través del ministerio de Jesús, enfatizando lo que Jesús hizo. Una de las verdades centrales en el Evangelio de Marcos es que Jesús vino como Siervo. *“Porque ni*

aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” (Marcos 10:45). Este es uno de los resúmenes más fuertes del liderazgo del Reino en el Nuevo Testamento. Jesús tenía toda autoridad, y aun así sirvió. Era el Hijo de Dios, y aun así se humilló. Era digno de adoración, y aun así entregó Su vida por otros. Marcos entendió que, para seguir a Jesús, una persona debe abrazar el camino del servicio.

Esto no fue fácil de aprender para los discípulos. Discutían acerca de la grandeza, buscaban posición e imaginaban el Reino a través de categorías terrenales de poder. Pero Jesús continuamente los llevaba de regreso a la misma verdad: la verdadera grandeza viene por medio del servicio. En el mundo, el poder se mide por cuántos sirven al líder. En el Reino, el poder se revela por la disposición del líder a servir a otros.

El Siervo Que Da Su Vida

El servicio de Jesús no era debilidad. Era fortaleza divina sometida al propósito del Padre. Jesús sirvió a los enfermos, pero no fue controlado

por la necesidad humana. Sirvió a los pecadores, pero no justificó el pecado. Sirvió con compasión, pero también con verdad. El servicio bíblico no es pasividad ni complacencia hacia las personas. No es la pérdida de convicción. Jesús sirvió desde la fortaleza, la santidad, el amor y la obediencia.

Su servicio alcanzó su máxima expresión en la cruz, no simplemente sanando cuerpos o alimentando multitudes, sino dando Su vida en rescate por muchos. Marcos deja claro que, para seguir a Jesús, el discípulo debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo. El viejo yo ya no puede permanecer en control. La ambición debe rendirse. El orgullo debe rendirse. El deseo de reconocimiento debe rendirse. El discípulo debe aprender a vivir para la voluntad de Dios.

Marcos nos ayuda a entender que el verdadero poder no se encuentra en el control, sino en la obediencia. Esta es una de las lecciones más grandes para los líderes de influencia. El poder sin servicio se vuelve peligroso. La autoridad sin humildad se vuelve opresiva. La influencia sin carácter es peligrosa, porque magnifica lo que aún no ha sido transformado por Dios.

Lucas: El Evangelio de Misericordia para Todos

El Evangelio de Lucas resalta el corazón de Jesús por el marginado, el pobre, el pecador, el extranjero, las mujeres, los enfermos y aquellos empujados a los márgenes de la sociedad. Si Mateo enfatiza a Jesús como el Mesías prometido y Marcos enfatiza a Jesús como el Siervo, Lucas enfatiza a Jesús como el Salvador que vino para todos.

Esto se ve desde los primeros capítulos. Lucas traza la genealogía de Jesús hasta Adán, mostrando el alcance universal de Su misión. Jesús vino de Israel, pero no vino solamente para Israel. Vino como el Salvador del mundo. La influencia de Jesús cruza toda barrera: etnia, estatus, género, clase, reputación y trasfondo religioso. Nadie está demasiado lejos, demasiado pobre, demasiado quebrantado, demasiado extranjero o demasiado olvidado como para no ser tocado por Cristo.

El Corazón de Jesús por los Marginados

Lucas incluye parábolas e historias que revelan la misericordia de Jesús de una manera única. El

buen samaritano muestra que el amor al prójimo no puede ser limitado por el orgullo étnico o la hostilidad social. El que muestra misericordia no es el líder religioso que pasó de largo, sino el samaritano que se detuvo, cuidó, dio y sirvió. Jesús estaba confrontando una visión estrecha y autoprotegida de la justicia. El verdadero amor no pregunta: “¿Qué es lo mínimo que debo hacer?” Pregunta: “¿Quién necesita misericordia y cómo puedo servir?”

El hijo pródigo revela el corazón del Padre hacia el perdido y el arrepentido. El hijo menor desperdició su herencia y volvió avergonzado; sin embargo, el padre corrió a su encuentro, lo abrazó, lo restauró y celebró su regreso. Esta parábola revela amor, misericordia, perdón y el gozo de una relación restaurada. Lucas también presta atención a aquellos que la sociedad pasa por alto: pastores que reciben el anuncio del nacimiento de Cristo, viudas, samaritanos, pobres y enfermos. Jesús nota a aquellos que el mundo ignora. No una misericordia sentimental. No una misericordia que ignora el pecado. Sino una misericordia redentora,

una misericordia que busca, perdona, restaura y transforma.

El Evangelio de Lucas enseña que los líderes de influencia deben llevar el corazón de Cristo hacia las personas. Deben ver a otros no a través de etiquetas sociales, sino a través del propósito redentor de Dios. La misericordia de Jesús no es una reducción de los estándares. Jesús llamó a las personas al arrepentimiento, a la obediencia y a una vida transformada. Pero reveló que el corazón de Dios está lleno de misericordia hacia todos los que se vuelven a Él. El Evangelio de Lucas prepara el camino para el libro de los Hechos, donde el Evangelio comienza en Jerusalén y se mueve hacia afuera por el poder del Espíritu Santo. La misericordia de Jesús se convierte en la misión de la iglesia.

Tres Testigos, Tres Dimensiones de Influencia

Mateo, Marcos y Lucas nos muestran cada uno algo esencial acerca de Jesús y Su influencia. Juntos, presentan tres marcas fundamentales del liderazgo del Reino.

Mateo nos muestra transformación. Jesús puede llamar a una persona a salir de un pasado comprometido y darle un nuevo propósito. Ningún pasado está demasiado dañado para el llamado de Cristo. Cuando Jesús dice: “Sígueme”, un nuevo futuro se hace posible. Mateo nos enseña que la identidad no es definida por la mesa de los impuestos, sino por Aquel que llama.

Marcos nos muestra servicio. Seguir a Jesús significa abrazar el camino del sacrificio. La verdadera grandeza no se encuentra en la autoexaltación, sino en el servicio. El discípulo debe estar dispuesto a negarse a sí mismo y tomar la cruz. La influencia del Reino no se edifica siendo servido, sino sirviendo.

Lucas nos muestra misericordia. Jesús vino para todos: el marginado, el pecador, el extranjero y el olvidado. Un líder de influencia debe llevar este mismo corazón redentor: no solo identificando lo que está quebrantado, sino guiando a las personas hacia Aquel que restaura.

Los líderes de influencia no son formados solamente por posición. Son formados por encuentro, rendición, servicio y misericordia. Son

moldeados por Jesús, y luego ayudan a otros a verlo a Él.

Es importante ver que Mateo, Marcos y Lucas no simplemente escribieron acerca de Jesús. Fueron moldeados por Él. Mateo había experimentado el llamado personalmente. Sabía lo que significaba ser visto en un lugar de compromiso y ser llamado a algo mayor. El Evangelio de Marcos lleva la urgencia de un hombre que entendía que los discípulos deben seguir al Rey-Siervo en el camino de la obediencia. El Evangelio de Lucas lleva la compasión de un testigo cuidadoso que quería que cada lector viera la amplitud de la misericordia de Dios.

Sus escritos continúan influenciando al mundo porque nos señalan a Cristo. Este es el propósito más alto de cualquier líder de influencia: no atraer la atención hacia sí mismo, sino convertirse en una ventana a través de la cual otros puedan ver al Señor con mayor claridad. Mateo, Marcos y Lucas escribieron desde perspectivas diferentes, pero su testimonio está unido en una verdad central: Jesús lo cambia todo.

LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 4: José de Arimatea

José de Arimatea fue un hombre de influencia. No fue uno de los doce apóstoles. No fue conocido como un predicador público. No aparece con frecuencia en el relato de los Evangelios. Sin embargo, en uno de los momentos más críticos de la vida y muerte de Jesús, José dio un paso al frente con valentía, honor y fidelidad.

Los cuatro escritores de los Evangelios lo mencionan. Mateo nos dice que era un hombre rico que había llegado a ser discípulo de Jesús. Marcos nos dice que era un miembro prominente del concilio, que esperaba el Reino de Dios. Lucas nos dice que era un hombre bueno y justo (Lucas 23:50-53), que no había consentido en la decisión del concilio. Juan nos dice que era discípulo de

Jesús, pero en secreto, por temor a los líderes judíos.

Juntos, estos detalles nos muestran a un hombre notable. José era rico, respetado, moralmente recto y conectado con el Sanedrín, el cuerpo gobernante judío de mayor autoridad. Tenía posición, reputación, acceso e influencia. Y cuando llegó el momento, usó todo eso para honrar a Jesús.

Su liderazgo no se vio en un sermón. Se vio en una decisión. Su valentía no fue mostrada delante de una multitud. Fue mostrada delante de Pilato.

Un Discípulo en un Lugar de Influencia

José era discípulo de Jesús, pero Juan nos dice que su discipulado era secreto (Juan 19:38) por temor a los líderes judíos. Esto muestra la tensión en la que vivía. Creía en Jesús, pero se movía dentro de un mundo donde identificarse abiertamente con Jesús tenía un costo real: rechazo, pérdida de reputación, consecuencias políticas y hostilidad religiosa.

En cada generación hay hombres y mujeres que aman a Dios y están siendo formados por el

Reino, pero sirven en ambientes llenos de presión: gobierno, negocios, leyes, finanzas, educación, medicina y medios de comunicación. Su mundo es complicado. Sus decisiones tienen consecuencias. Necesitan sabiduría, discreción, paciencia y valentía. Es fácil juzgar a tales personas desde afuera. Es más difícil entender el peso que cargan.

Jesús entendía a José. No parece haberlo presionado públicamente ni rechazado porque no se movía de la misma manera que los apóstoles. Mateo dejó la mesa de los impuestos. Pedro dejó sus redes de pesca. Pero José permaneció conectado a un concilio y a una esfera de influencia que llegaría a ser esencial en el tiempo señalado. No todo discípulo tiene la misma asignación. Algunos son llamados a seguir a Jesús mientras permanecen precisamente en los lugares donde su influencia será más necesaria. Jesús sabía lo que estaba haciendo.

Un Hombre Que Esperaba el Reino

La descripción que hace Marcos de José como alguien que esperaba el Reino de Dios (Marcos 15:43) revela la postura espiritual de su corazón.

José no era simplemente un hombre de riqueza o posición. Era un hombre con expectativa, que buscaba algo más allá de la política y los sistemas religiosos de su tiempo.

Esto fue lo que hizo diferente su influencia. Una persona puede tener riquezas y aun así carecer de visión espiritual. Una persona puede tener posición y aun así carecer de justicia. Una persona puede tener acceso a personas poderosas y aun así carecer de valentía. José tenía más que estatus. Tenía una orientación hacia el Reino. Su corazón no estaba satisfecho con el éxito terrenal. Estaba esperando el gobierno de Dios, el propósito de Dios y el cumplimiento de la promesa de Dios.

Cuando una persona de influencia comienza a esperar el Reino de Dios, sus prioridades son transformadas. Su posición ya no es solamente para sí mismo; se convierte en mayordomía. Sus recursos ya no son solamente para su comodidad. Su reputación ya no es su tesoro más alto. Su acceso ya no es solamente una ventaja personal. Todo se convierte en una responsabilidad delante de Dios. La influencia de José fue transformada porque su corazón estaba orientado hacia el Reino.

Un Hombre Bueno y Justo

La descripción que Lucas hace de José como bueno y justo es una declaración poderosa. Su posición no había destruido su conciencia. Su riqueza no había endurecido su corazón. Su lugar entre los líderes no había borrado su claridad moral. Lucas también nos dice que José no había consentido en la decisión ni en las acciones del concilio, aunque formaba parte de él. (Lucas 23:50-51).

Hay momentos en los que un líder debe mantenerse firme internamente antes de poder hacerlo externamente. José quizá no pudo detener lo que el concilio había hecho, pero no entregó su corazón a la injusticia de ellos. No permitió que la presión del grupo borrara su convicción. A veces, la influencia comienza con una negativa: negarse a estar de acuerdo con la injusticia, negarse a rendir la conciencia, negarse a llamar bueno a lo malo, negarse a seguir a la multitud cuando la multitud está equivocada.

La influencia sin dirección y carácter se vuelve peligrosa, pero la influencia gobernada por la

justicia puede convertirse en un vaso para el propósito de Dios.

Valentía en la Cruz

El momento decisivo de José llegó después de la crucifixión. Jesús había muerto. Los discípulos estaban dispersos. El temor estaba por todas partes. El cuerpo de Jesús permanecía en la cruz. En ese momento, José dio un paso al frente. Marcos dice que fue valientemente a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

Marcos 15:43-47 nos dice que José de Arimatea, un miembro prominente del concilio que esperaba el Reino de Dios, fue con valentía a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Luego, Juan 19:38-40 registra que Nicodemo vino con él, trayendo una gran cantidad de especias aromáticas para la sepultura. Ambos eran discípulos de Jesús. Ambos usaron su influencia, su acceso y sus recursos para honrar al Señor en la hora en que otros habían huido. Lo que los doce no pudieron hacer, estos hombres preparados lo realizaron, cumpliendo lo que había sido escrito mucho tiempo antes.

Este no fue un acto pequeño. Pedir el cuerpo de Jesús era identificarse públicamente con Aquel que acababa de ser crucificado como un condenado. Era arriesgar su reputación, exponer su discipulado oculto y presentarse delante de la autoridad romana. Los once apóstoles no tenían ese tipo de acceso. Amaban a Jesús, pero no estaban posicionados para acercarse a Pilato. José sí lo estaba.

Por eso Dios coloca a ciertas personas en ciertas esferas. La posición de José no era accidental. Su acceso no carecía de significado. Su riqueza no era irrelevante. Cuando llegó el momento, todo lo que Dios le había permitido llevar llegó a ser útil para honrar a Cristo. No predicó en Pentecostés como Pedro. No viajó por las naciones como Pablo. No escribió una epístola como Juan. Pero hizo algo que ninguno de ellos podía hacer en ese momento: fue a Pilato. Esa era su asignación.

Dios da acceso por una razón. Dios da recursos por una razón. Dios da posición por una razón. La pregunta es si usaremos lo que tenemos cuando Jesús lo requiera.

El Discipulado Oculto Se Convierte en Valentía Pública

Por un tiempo, José siguió a Jesús en secreto. Pero en la cruz, lo que estaba oculto se hizo visible. La muerte de Jesús lo movió del secreto a la identificación pública. Hay momentos en los que la fe privada debe convertirse en valentía pública. José ya no podía permanecer oculto. El amor, el honor, la convicción y la expectativa del Reino demandaban acción. Tenía que decidir si protegería su reputación o si honraría al Señor. Escogió honrar a Jesús.

Esta es la marca de la verdadera influencia: llega un momento en que la influencia debe ser invertida en favor de lo correcto. Si la posición siempre se protege, pero nunca se rinde al propósito de Dios, se convierte en un ídolo. Si la reputación se valora más que la obediencia, el temor todavía gobierna el corazón. La valentía de José nos enseña que la influencia es mayordomía, y la mayordomía tiene un momento de decisión. José de Arimatea no fue solamente un seguidor sino un discípulo auténtico.

Discipulando a Personas de Influencia

José de Arimatea también nos enseña cuán importante es discipular a personas que llevan influencia en espacios públicos demandantes. La iglesia sabe cómo discipular a personas que están regularmente presentes y visibles en la vida congregacional. Pero hay otras personas en la política, los negocios, el derecho, las finanzas, la educación y el gobierno, cuyos horarios, presiones y responsabilidades se ven diferentes. Puede que no se muevan al mismo ritmo. Puede que carguen cargas que no pueden explicar completamente. Puede que sirvan en ambientes donde la discreción es necesaria.

No debemos rechazar a tales personas simplemente porque su caminar se ve diferente. Necesitan oración, consejo bíblico, cobertura espiritual y ánimo para permanecer fieles donde Dios los ha colocado (1 Timoteo 2:1-2). Y necesitan confianza. Cuando personas de influencia confían algo a un líder espiritual, la confidencialidad es sagrada. Sus luchas no deben convertirse en ilustraciones de sermones. Sus cargas privadas no

deben convertirse en historias públicas. Si no pueden confiar en quien les ministra, se retirarán.

Las personas de influencia no necesitan adulación, manipulación ni ser usadas por sus conexiones. Necesitan ser discipuladas en el Reino de Dios, enseñadas en el mismo fundamento que todo otro creyente: Cristo, el Reino, el carácter, la obediencia, la fidelidad, la oración, la justicia, la humildad y el servicio. La misma verdad que transforma a un pescador transforma a un miembro del concilio. El fundamento no cambia.

Buscar Primero el Reino

Jesús dijo en Mateo 6:33: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* Este es uno de los principios más importantes en la vida de cualquier líder de influencia. Cuando un líder busca primero el Reino, sus prioridades son reordenadas. Ya no ve la posición como una posesión personal; la ve como mayordomía. Ya no ve la riqueza como identidad; la ve como responsabilidad. Ya no ve la influencia como autopromoción; la ve como servicio al Rey.

José vivía entre concilios, gobernantes y poderes políticos, pero su esperanza estaba en un trono mayor. Cuando los poderes terrenales crucificaron a Jesús, José todavía actuó con honor hacia el verdadero Rey. Un líder que solo ve la autoridad terrenal será controlado por el temor. Un líder que solo ve la reputación humana será controlado por la aprobación. Pero un líder que ve el trono de Dios recibe valentía, sabiendo que Pilato no tiene la última palabra. Dios la tiene.

La influencia terrenal es temporal, pero el Reino es eterno.

Influencia Que Honra a Jesús

José usó su influencia para honrar a Jesús en un momento de gran oscuridad. No solamente poseía influencia; la administró. No solo creyó en secreto; actuó con valentía. No solamente esperaba el Reino en teoría; demostró lealtad al Reino en la práctica.

Mateo nos dice que José puso el cuerpo de Jesús en su propio sepulcro nuevo (Mateo 27:58-61). Lo que pertenecía a José fue ofrecido a Jesús. El sepulcro de José no fue solamente un

lugar de entierro. Llegó a ser parte del testimonio de la resurrección. Él ofreció un lugar para el cuerpo de Jesús, y Dios convirtió ese lugar en un testimonio de que la muerte no pudo retenerlo. José no podía resucitar a Jesús de entre los muertos. Pero podía ofrecer lo que tenía. Eso es todo lo que Dios pide de un líder de influencia: ofrecer lo que tiene en obediencia. Cuando se rinde a Dios, aun lo que parece ordinario puede convertirse en parte de Su propósito eterno.

La Influencia Está en Todas Partes

La iglesia necesita líderes de influencia en cada esfera de la sociedad. La vida de José nos recuerda que la influencia no se cumple verdaderamente hasta que es rendida a Jesús. La pregunta no es solamente qué posición ocupamos o qué recursos poseemos. La pregunta es si los usaremos cuando el Señor nos llame.

José de Arimatea dio un paso al frente cuando importaba. Honró a Jesús con su influencia. Esa es la marca de un verdadero líder de influencia.

LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 5: Transformados por un Encuentro

Jesús no evitó a las personas de influencia. Ministró a los pobres, pero también alcanzó a los ricos. Amó a los rechazados, pero también habló con gobernantes. Llamó a pescadores y cobradores de impuestos, pero también entró en los hogares de personas prominentes. La influencia del Reino debe alcanzar cada esfera de la vida.

En este capítulo consideraremos a tres hombres cuyas vidas fueron transformadas por un encuentro divino: Zaqueo, Cornelio y Nicodemo. Cada uno se movía en una esfera diferente de influencia. Zaqueo estaba conectado con las finanzas y la recaudación pública. Cornelio estaba conectado con la autoridad militar y gubernamental. Nicodemo estaba conectado con el

liderazgo religioso y la enseñanza. Los tres eran hombres de influencia. Los tres necesitaban la verdad. Los tres fueron alcanzados por Dios de una manera personal y poderosa.

El Evangelio del Reino alcanza cada lugar donde las personas viven, trabajan, lideran, deciden e influyen a otros.

Zaqueo: El Ejecutivo Que Fue Encontrado por Jesús

Lucas 19:1-10 nos dice que Jesús pasaba por Jericó cuando se encontró con un hombre llamado Zaqueo. Él no era simplemente un cobrador de impuestos; era jefe de los publicanos, y era rico. Era una figura ejecutiva dentro de un sistema de recaudación conectado con Roma, probablemente responsable de otros cobradores y con verdadera autoridad financiera. Los cobradores de impuestos eran despreciados porque muchos cobraban más de lo requerido y se quedaban con el excedente para sí mismos. Zaqueo tenía riqueza, pero no honor. Tenía posición, pero no respeto. Tenía dinero, pero no paz.

Sin embargo, algo lo estaba atrayendo. Cuando Jesús pasó por Jericó, Zaqueo quería ver quién era Él. Como la multitud le impedía ver, y él era bajo de estatura, subió a un árbol sicómoro. Esta no fue la acción de un hombre orgulloso protegiendo su imagen. Un rico jefe de publicanos se humilló lo suficiente como para subir a un árbol solo para ver a Jesús. Entonces Jesús se detuvo, miró hacia arriba y lo llamó por su nombre: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.” Ese fue el punto decisivo de su vida.

La Salvación Llegó a Su Casa

La multitud vio a un pecador. Jesús vio a un hijo de Abraham. La gente recordaba lo que él había tomado. Jesús vio lo que la gracia podía restaurar. Cuando Jesús entró en su casa, surgió la crítica; sin embargo, Su misión era clara. Él había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Lucas 19: 9-10).

La respuesta de Zaqueo mostró que el encuentro fue real. Se puso de pie y declaró que daría la mitad de sus bienes a los pobres, y que si

había defraudado a alguien, se lo devolvería cuadruplicado. Esto no fue una emoción vacía. Fue un arrepentimiento con evidencia. Su transformación tocó directamente sus finanzas: pasó de adquirir a restaurar, de la ganancia egoísta a la responsabilidad del Reino. Entonces Jesús declaró en Lucas 19:9: *“Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.”* La salvación de Zaqueo no fue solamente personal. Tocó su casa, sus finanzas, a aquellos a quienes había perjudicado y a los pobres de la comunidad. Eso es transformación del Reino.

Cuando Jesús cambia el corazón, también cambia la manera en que una persona maneja el dinero, el poder y la responsabilidad.

Inmediatamente después, Lucas registra que Jesús enseñó la parábola de las minas (Lucas 19:11-27), es una lección oportuna sobre mayordomía, responsabilidad y rendición de cuentas. Zaqueo era un hombre de dinero y administración. Jesús usó el momento para dejar claro que los recursos nunca son espiritualmente neutrales. Son confiados por Dios y deben ser administrados fielmente. La ganancia sin justicia

corrompe. La autoridad sobre los recursos debe ser gobernada por integridad, generosidad, justicia y obediencia. Zaqueo nos muestra que Jesús puede transformar a un líder financiero y convertirlo en un hombre comprometido para dar y restaurar.

Cornelio: La Puerta hacia los Gentiles

Cornelio era un centurión romano, un oficial militar con autoridad sobre soldados, conectado con Roma, el gobierno, la disciplina y el orden público. Sin embargo, el libro de Hechos capítulo 10 lo describe como un hombre piadoso que temía a Dios con toda su casa, daba generosamente al pueblo y oraba a Dios siempre. No era judío, pero temía al Dios de Israel. Era soldado, pero era un hombre de oración. Servía dentro del sistema romano, pero su corazón buscaba a Dios.

Cornelio marcó un punto de cambio histórico. Su encuentro con Dios llegó a ser parte del gran movimiento del Evangelio desde el mundo judío hacia el mundo gentil. Dios envió un ángel para instruir a Cornelio que mandara llamar a Pedro. Al mismo tiempo, Dios preparó a Pedro por medio

de una visión, mostrándole que lo que Dios había limpiado no debía llamarlo común. Cuando Pedro llegó a la casa de Cornelio y predicó a Cristo, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Los creyentes judíos que habían venido con Pedro quedaron asombrados. La casa de Cornelio llegó a ser una señal de que el Evangelio era para todas las naciones.

Un Hombre Cuya Casa Estaba Preparada

Cornelio no buscó a Dios solo. Temía a Dios con toda su casa; su hambre espiritual moldeaba su hogar, y su reverencia influenciaba a su familia y a los que estaban cerca de él. Cuando Pedro llegó, Cornelio había reunido a sus parientes y amigos cercanos. Usó su influencia no para negocios, política o ventaja personal, sino para traer a otros al lugar donde pudieran escuchar la Palabra de Dios.

Esta es la marca de un líder tocado por Dios: influencia usada para abrir puertas para que otros encuentren a Cristo.

Cornelio no era apóstol, profeta, pastor ni evangelista. Sin embargo, su hambre por Dios

abrió una puerta para muchos otros. Su casa llegó a ser un lugar de revelación. Su obediencia trajo a Pedro. Dios pudo haber enviado a Pedro directamente, pero escogió involucrar a Cornelio, enseñándonos que Él usa a personas de influencia para abrir puertas al Evangelio. Cuando el Evangelio llegó a su casa, no permaneció privado. Llegó a ser una señal histórica de que Jesús es Señor de todos. Mientras Pedro les hablaba acerca de Jesús, y aun antes de que terminara su mensaje, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la Palabra. Cornelio y toda su casa fueron llenos del Espíritu de Dios. Aquella casa gentil llegó a ser una señal poderosa de que el Evangelio no estaba limitado por raza, cultura, posición o nación. Como Pedro declaró: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

Nicodemo: El Líder Religioso Que Buscaba la Verdad

Nicodemo era un fariseo prominente, miembro del Sanedrín judío, el concilio gobernante, y un respetado maestro religioso que, según el

Evangelio de Juan, buscó secretamente a Jesús de noche para aprender de Sus enseñanzas (Juan 3:1-2). Es más conocido por su conversación nocturna con Jesús acerca de “nacer de nuevo.” Era un hombre de conocimiento, reputación y autoridad espiritual. Sin embargo, Nicodemo vino a Jesús de noche. Algunos lo han criticado por venir en secreto, pero también debemos reconocer que vino. Cuando muchos líderes religiosos rechazaban a Jesús desde la distancia, Nicodemo se acercó lo suficiente como para hacer preguntas. Reconoció que nadie podía hacer las señales que Jesús hacía si Dios no estaba con él.

Jesús le respondió directamente en Juan 3:3: *“Te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”*. No aduló a Nicodemo por causa de su posición, ni suavizó la verdad porque Nicodemo era influyente. La posición religiosa no era suficiente. El conocimiento no era suficiente. Un hombre debe nacer de nuevo. Esta es una lección crucial para los líderes en esferas religiosas: una persona puede conocer las Escrituras y aun así necesitar transformación; puede ocupar un cargo y aun así necesitar al

Espíritu; puede enseñar a otros y aun así necesitar un encuentro personal con Cristo.

De Preguntas en la Noche a Valentía Pública

El camino de Nicodemo se desarrolló gradualmente. En Juan 3, viene a Jesús de noche. En Juan 7, habla con cautela en defensa de la justicia ante el concilio. En Juan 19, después de la crucifixión, se une a José de Arimatea para preparar el cuerpo de Jesús para la sepultura, trayendo una gran cantidad de mirra y áloes. Esta progresión es importante. Comenzó como un buscador en la noche, y avanzó hacia una identificación visible y costosa con Jesús.

Así es, muchas veces, como Jesús trabaja con personas que tienen influencia. Algunas son transformadas inmediata y visiblemente, como Zaqueo. Algunas llegan a ser parte de un avance histórico, como Cornelio. Algunas avanzan gradualmente de las preguntas a la convicción y luego a la valentía, como Nicodemo. Debemos ser sabios al discipular a tales personas. No todos los procesos se ven iguales. Jesús no rechazó a Nicodemo porque vino de noche. Lo recibió, le

enseñó y le dio una verdad que ha formado a la iglesia por siglos. La conversación con Nicodemo que nos dio Juan 3:16, una de las declaraciones más claras del amor de Dios y de la salvación en toda la Escritura. Eso es influencia.

Jesús encontró a cada hombre donde estaba, de la manera que necesitaba, con la verdad que lo transformaría.

Tres Esferas, Un Señor

Zaqueo, Cornelio y Nicodemo nos muestran cómo la influencia de Jesús alcanza diferentes esferas de la vida. Zaqueo representa la esfera financiera; su arrepentimiento tocó su dinero, su comunidad y a aquellos a quienes había perjudicado. Cornelio representa la esfera gubernamental y militar; su obediencia abrió una puerta para todo el mundo gentil. Nicodemo representa la esfera religiosa y educativa; sus preguntas llevaron a una revelación que ha formado generaciones.

Estos tres hombres también traen una advertencia para la iglesia. Las personas de riqueza, autoridad o posición pública a veces son

vistas con sospecha, juzgadas solamente por los sistemas en los que trabajan, o se asume que están demasiado ocupadas, demasiado comprometidas o demasiado distantes para ser discipuladas. Jesús no pensaba así. Entró en la casa de Zaqueo. Envío a Pedro a la casa de Cornelio. Recibió a Nicodemo de noche. Cada hombre necesitaba algo diferente. Zaqueo necesitaba un encuentro personal que confrontara su relación con el dinero y la injusticia. Cornelio necesitaba que el Evangelio le fuera explicado y confirmado por el Espíritu. Nicodemo necesitaba una conversación privada que desafiara sus suposiciones religiosas y revelara la necesidad del nuevo nacimiento.

Las personas de influencia no necesitan adulación ni ser valoradas por sus recursos. Necesitan verdad. Necesitan oración, rendición de cuentas y el Evangelio del Reino. Cuando tales personas son transformadas, su influencia se convierte en un canal de bendición, tocando familias, finanzas, comunidades y generaciones futuras. El mundo mide la influencia por poder, riqueza y posición. Jesús la mide por rendición, obediencia y transformación.

La influencia humana está incompleta hasta que es tocada por Jesús.

Juntas, estas tres vidas nos recuerdan que ninguna esfera está fuera del alcance del Reino. La pregunta no es si Jesús puede transformar a personas de influencia. La pregunta es si ellas responderán cuando Él las llame, y si la iglesia será fiel para discipularlas cuando lo hagan.

Cuando Jesús transforma una vida, redirige la influencia. Toca familias, finanzas, comunidades, instituciones y generaciones futuras.

LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 6: Juan y Pedro

Jesús no escogió a Sus discípulos de la manera en que el mundo escoge líderes. El mundo busca educación, estatus, riqueza y credenciales visibles. Jesús miró más profundo. Él vio el corazón, el llamado y la obra de la gracia que podía ser formada en una vida rendida.

Juan y Pedro eran pescadores. No fueron entrenados en las escuelas religiosas de los escribas. No eran miembros del Sanedrín. No venían de la élite teológica reconocida de Jerusalén. Sin embargo, Jesús los llamó, caminó con ellos, los corrigió, les enseñó, los restauró y los llenó con el Espíritu Santo.

Juan llegó a ser conocido como el discípulo amado, un testigo de la verdad y del amor, y el autor de cinco libros del Nuevo Testamento. Pedro llegó a ser un testigo apostólico valiente, el

predicador en el día de Pentecostés, un pastor de la iglesia primitiva y el autor de dos epístolas que continúan fortaleciendo a los creyentes.

Hechos 4:13 dice que cuando los líderes religiosos vieron la valentía de Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaron. Entonces reconocieron que estos hombres habían estado con Jesús. Su autoridad no venía de una formación religiosa formal. Su influencia venía de haber estado con Jesús. Esa declaración lo explica todo.

La educación es valiosa, pero no puede reemplazar la transformación. Las credenciales pueden abrir puertas entre los hombres, pero solo el Espíritu de Dios puede darle peso eterno a un mensaje.

Llamados desde las Redes de Pesca

La pesca era un trabajo duro. Requería paciencia, resistencia, fuerza y la capacidad de trabajar aun cuando los resultados eran inciertos. Estos hombres sabían lo que significaba trabajar durante la noche, enfrentar la decepción, remendar redes e intentarlo de nuevo. Jesús no

despreció su trasfondo; lo usó. Cuando llamó a Pedro, le dijo: “Sígueme, y los haré pescadores de hombres.” Tomó lo que ellos entendían naturalmente y le dio un significado espiritual.

Así es como Jesús forma líderes de influencia. Llama a personas de la vida real, desde los trabajos más comunes, familias, oficios y responsabilidades, y transforma su identidad, dándoles a sus vidas un propósito eterno. Juan y Pedro no comenzaron como líderes religiosos pulidos. Comenzaron como pescadores que obedecieron el llamado. Esa obediencia lo cambió todo.

Juan: El Discípulo Amado

Juan es identificado en su propio Evangelio como el discípulo a quien Jesús amaba. Esto no significa que Jesús amaba a Juan y no a los demás. Significa que Juan llegó a entender su identidad a través del amor de Cristo. No fue definido por su trabajo, su personalidad ni siquiera por su llamado apostólico. Fue definido por el amor de Jesús. Eso moldeó todo lo que escribió.

Sin embargo, Juan no siempre fue conocido por su ternura. Él y su hermano Jacobo fueron llamados “hijos del trueno” (Marcos 3:17). En una ocasión quisieron hacer descender fuego del cielo sobre una aldea que no había recibido a Jesús (Lucas 9:54). Buscaron lugares de honor en el Reino. Pero Jesús corrigió a Juan, lo amó y lo formó. Con el tiempo, el hijo del trueno llegó a ser el apóstol del amor. Su intensidad no desapareció; fue purificada. Su pasión fue redirigida. En los escritos de Juan, la verdad y el amor pertenecen inseparablemente el uno al otro: el amor sin verdad se convierte en engaño, y la verdad sin amor se convierte en dureza.

Juan en la Cruz

Cuando Jesús fue crucificado, Juan estaba allí. Mientras muchos habían huido, Juan permaneció cerca de la cruz con María y las mujeres que amaban al Señor. Fue el único discípulo varón claramente identificado como estando al pie de la cruz. Su amor no desapareció en la hora del sufrimiento. Permaneció cerca de Jesús cuando era peligroso, doloroso y costoso.

En la cruz, Jesús confió el cuidado de Su madre a Juan: “Mujer, he ahí tu hijo,” y a Juan: “He ahí tu madre.” Desde aquella hora, Juan la recibió en su propia casa. Jesús confió una responsabilidad familiar a Juan en los últimos momentos antes de Su muerte, mostrando que la influencia de Juan no era solamente teológica o apostólica, sino también personal, relacional y fiel.

La verdadera influencia muchas veces se prueba en el lugar del sufrimiento. El amor permanece. El amor no huye cuando el costo aumenta.

Los Escritos de Juan: Verdad, Amor y Revelación

Juan escribió cinco libros del Nuevo Testamento. Su Evangelio presenta a Jesús como el Verbo eterno que se hizo carne, el Hijo de Dios, el Cordero de Dios, la Luz del Mundo, el Buen Pastor, la Resurrección y la Vida, el Camino, la Verdad y la Vida. Juan nos dice por qué escribió: para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida eterna en Su nombre. El discípulo amado llegó a ser un

testigo para que otros pudieran conocer al Hijo amado.

Sus tres epístolas fueron escritas para fortalecer a los creyentes, confrontar la falsa enseñanza y dar seguridad a los fieles. La iglesia primitiva enfrentaba desafíos serios: falsos maestros que negaban verdades esenciales acerca de Cristo, y otros que afirmaban tener conocimiento espiritual mientras vivían en desobediencia. Juan escribió con urgencia pastoral, llamando a los creyentes a caminar en la luz, amarse unos a otros, probar los espíritus y permanecer en la verdad. Su amor no era sentimental; era protector. Un verdadero pastor no solamente consuela a las ovejas; también las advierte y las guarda.

Juan también escribió el libro de Apocalipsis mientras estaba exiliado en la isla de Patmos. Los sistemas humanos pueden aislar a un siervo de Dios, pero no pueden silenciar la Palabra de Dios. Roma podía enviar a Juan a Patmos, pero el cielo todavía podía abrirse delante de él. En el libro de Apocalipsis, dio a la iglesia una visión de la majestad de Cristo, del conflicto entre el Reino de Dios y los poderes de las tinieblas, y de la victoria

final del Cordero. El discípulo amado que se reclinó cerca de Jesús en la mesa también lo vio glorificado en su majestad eterna. La influencia de Juan se profundizó a través del sufrimiento; el Señor lo usó fielmente en su juventud, en su madurez y aun en el exilio.

Pedro: El Pescador Que Llegó a Ser una Roca

Pedro era valiente, impulsivo, apasionado y muchas veces rápido para hablar. En ocasiones, su fortaleza se convertía en debilidad porque estaba mezclada con confianza en sí mismo. Sin embargo, Jesús vio lo que Pedro llegaría a ser. Dejó sus redes y entró en un camino que transformaría completamente su vida. Pedro vio milagros, caminó sobre el agua, confesó que Jesús era el Cristo, estuvo presente en la transfiguración, fue advertido por Jesús y fue restaurado por Jesús.

La vida de Pedro nos muestra que Jesús no se da por vencido con los líderes que fallan. Su fracaso no fue pequeño: negó a Jesús tres veces. El hombre que había declarado estar dispuesto a morir por el Señor fue vencido por el temor en la

hora de la prueba. Este pudo haber sido el final de la historia de Pedro. Pero Jesús ya había orado por él: *“Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.”* (Lucas 22:31-32). El fracaso no tuvo la última palabra. Jesús la tuvo.

Pedro Restaurado por Amor

Después de la resurrección, Jesús restauró a Pedro. En Juan 21, le preguntó tres veces: “¿Me amas?” Cada pregunta tocó el lugar de la negación de Pedro. Luego le dio la responsabilidad: “Apacienta mis corderos. Pastorea mis ovejas. Apacienta mis ovejas.” Esta restauración no fue meramente emocional; fue pastoral. Jesús restauró a Pedro no solo a la relación, sino también a la responsabilidad.

Antes de su negación, Pedro pensaba que conocía su propia fuerza. Después de su restauración, Pedro conoció la misericordia del Señor. Esa misericordia lo hizo un líder diferente. Un líder que ha sido restaurado por la gracia puede fortalecer a otros con humildad; sabe lo que

significa caer, sabe lo que significa ser perdonado y sabe que su utilidad depende completamente de la misericordia y el poder de Dios.

Pedro llegó a ser pastor porque Jesús lo restauró.

Pedro Lleno del Espíritu Santo

La transformación de Pedro se hizo más visible en el día de Pentecostés. Antes de Pentecostés, Pedro había negado a Jesús delante de una criada. Después de Pentecostés, Pedro se puso de pie públicamente en Jerusalén y predicó a Cristo con valentía. ¿Qué hizo la diferencia? Fue lleno del Espíritu Santo.

Pedro predicó a Jesús crucificado, resucitado, exaltado y hecho Señor y Cristo. El resultado fue poderoso: unas tres mil personas fueron añadidas aquel día. Este fue un momento decisivo en la historia de la iglesia. El sermón de Pedro no se basó solamente en la elocuencia humana. Estaba fundamentado en las Escrituras, centrado en Cristo y empoderado por el Espíritu. Su influencia produjo convicción, arrepentimiento, bautismo y el comienzo de una comunidad llena del Espíritu.

Las Epístolas de Pedro: Fortaleza para el Camino

Más tarde, Pedro escribió dos epístolas que continúan desafiando y fortaleciendo a los creyentes. Primera de Pedro ofrece ánimo a cristianos que sufrían, estaban dispersos y enfrentaban pruebas. Les recuerda su esperanza viva por medio de la resurrección de Cristo y los llama a la santidad, la perseverancia y la firmeza en la fe. Escribe como alguien que entendía la presión, que conocía el temor, el fracaso, la restauración y la persecución. Por eso podía animar a los creyentes no como un maestro distante, sino como un pastor probado.

La segunda epístola de Pedro advierte contra los falsos maestros, recuerda a los creyentes la certeza del regreso de Cristo y los llama a crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. Al igual que Juan, Pedro entendía que la iglesia necesita tanto ánimo como advertencia. Sus cartas muestran claramente la madurez de un hombre profundamente formado por Jesús: el pescador

impulsivo llegó a ser un anciano que exhortaba a otros con sabiduría, humildad y urgencia.

Juntos en el Templo: La Fuente de la Verdadera Influencia

Pedro y Juan aparecen juntos en momentos importantes a lo largo del Nuevo Testamento. En Hechos 3, subieron al templo a la hora de la oración y se encontraron con un hombre cojo de nacimiento. Pedro habló con autoridad: *“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”* (Hechos 3:6). El hombre fue sanado, y el milagro abrió la puerta para otro testimonio de Cristo.

En Hechos 4:7, Pedro y Juan fueron llevados delante de los líderes religiosos, quienes les preguntaron: *“¿Con qué poder o en nombre de quién hicieron ustedes esto?”* Habían estado con Jesús. Eso lo explica todo.



LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 7: Esteban, Timoteo y Tito

El Nuevo Testamento nos muestra que la influencia no siempre aparece de la misma forma. Algunas influencias son públicas y costosas. Otras son silenciosas y generacionales. Algunas se manifiestan en un solo momento decisivo. Otras son formadas a través de años de discipulado, instrucción, corrección y fidelidad.

Esteban, Timoteo y Tito nos muestran dimensiones poderosas de la influencia del Reino. Esteban fue un hombre lleno del Espíritu Santo y de sabiduría, escogido para servir, pero formado como un testigo valiente. En Hechos capítulo 7, se puso de pie delante de los líderes religiosos, dio uno de los mensajes más poderosos del Nuevo Testamento, y fue apedreado hasta morir como el primer mártir cristiano. Timoteo fue un joven

discípulo que llegó a ser hijo de Pablo en la fe, formado por medio de la mentoría, la instrucción apostólica y el servicio fiel. Pablo lo discipuló para llegar a ser un líder fuerte en la gracia, sano en la doctrina, cuidadoso en el carácter y fiel en transmitir la verdad a otros. Tito fue un líder de gran influencia. Su vida como “verdadero hijo en la común fe” de Pablo (Tito 1:4) fue forjada en crisis reales de ministerio a través del Imperio romano.

Esteban: Lleno del Espíritu Santo y de Sabiduría

Hechos capítulo 6 presenta a Esteban durante un momento de necesidad práctica en la iglesia primitiva. A medida que aumentaba el número de los discípulos, surgió una queja porque ciertas viudas estaban siendo descuidadas en la distribución diaria. Los apóstoles instruyeron a la iglesia a seleccionar hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para ser encargados de este asunto. Esteban fue uno de los hombres escogidos.

Esto es importante. Esteban no fue seleccionado simplemente porque estaba disponible o porque era administrativamente capaz. Fue escogido porque cumplía con un estándar espiritual. La iglesia necesitaba servicio práctico, pero los apóstoles requirieron carácter espiritual. Aun el ministerio práctico requiere profundidad espiritual. Una persona puede tener habilidad y aun así carecer de sabiduría. Una persona puede tener energía y aun así carecer de compasión. Servir a las mesas puede parecer algo sencillo, pero en el Reino, ninguna asignación es pequeña cuando toca la vida de las personas. La influencia de Esteban comenzó con el servicio; no comenzó buscando una plataforma. Aceptó una responsabilidad bajo dirección apostólica y sirvió fielmente.

Esteban estaba lleno del Espíritu antes de ser visible. Lo que había en él eventualmente fluyó a través de él.

Hechos capítulo 6 continúa diciéndonos que Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. La oposición pronto lo siguió. Algunos hombres disputaban con

él, pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. Cuando no pudieron vencer su sabiduría, recurrieron a la falsa acusación, alborotando al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y llevándolo ante el concilio con falsos testigos en su contra. Este patrón se ve con frecuencia cuando la verdad confronta la dureza religiosa. Un líder de influencia debe entender esto: estar lleno del Espíritu no significa que nunca enfrentará resistencia. Significa que tendrá gracia para mantenerse fiel cuando la resistencia venga.

El Mensaje de Esteban: Desde los Padres hasta Cristo

Hechos capítulo 7 registra el poderoso mensaje de Esteban delante del concilio. No se limitó a defenderse a sí mismo; dio un amplio testimonio de los tratos de Dios con Israel, comenzando con Abraham y pasando por José, Moisés, el desierto, el tabernáculo, David, Salomón y los profetas. Mostró que la historia de Israel estaba llena de la actividad de Dios, pero también de una resistencia repetida contra aquellos que Él enviaba. Los padres no entendieron a José. El pueblo rechazó a

Moisés al principio. Israel resistió a los profetas. Finalmente, traicionaron y mataron a Jesucristo.

El mensaje de Esteban no fue solamente historia. Fue una confrontación profética. Usó la propia historia de Israel para revelar su condición presente: habían repetido los pecados de sus padres, resistiendo al Espíritu Santo y rechazando a Aquel hacia quien apuntaba toda la Escritura. Esta es la valentía de un testigo lleno del Espíritu. La influencia no siempre es persuasión suave. A veces requiere confrontación con la verdad. El amor no permanece en silencio cuando las personas están rechazando a Cristo, al único que puede salvarlas. El mensaje de Esteban estaba arraigado en la Escritura, centrado en la historia redentora de Dios y cumplido en Cristo. Este es un modelo para todo líder de influencia: el mensaje debe estar fundamentado en la Palabra de Dios, en el carácter del Señor y en el poder del Espíritu Santo. Además debe mostrar a las personas dónde están a la luz de la verdad de Dios, y esta verdad debe apuntar a Cristo.

La Muerte de Esteban: Un Testigo Hasta el Final

La respuesta al mensaje de Esteban fue violenta. Los líderes religiosos se irritaron y fueron compungidos de corazón, pero en lugar de arrepentirse se enfurecieron. Sin embargo, Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios. Enfrentaba el juicio terrenal, pero el cielo se abrió delante de él. Fue rechazado por el concilio, pero recibido por el Señor.

Mientras lo apedreaban, Esteban clamó: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.” Luego, puesto de rodillas, clamó a gran voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hechos 7:59-60). Aun en la muerte, Esteban reflejó el espíritu de Jesús, quien había orado desde la cruz: “Padre, perdónalos.” Sus últimas palabras no fueron de amargura ni de temor, sino de oración, rendición y misericordia. Esta es la influencia en su nivel más alto.

El testimonio de Esteban no terminó cuando cayeron las piedras. Su muerte se convirtió en semilla.

Un joven llamado Saulo estaba presente, consintiendo en su muerte. Saulo más tarde llegaría a ser Pablo, el apóstol a los gentiles. Esteban no vivió para ver el ministerio de Pablo, las iglesias que serían plantadas ni los gentiles que serían alcanzados. Pero su fidelidad no fue desperdiciada. Un líder no siempre verá el fruto de su obediencia. Ninguna obediencia a Cristo es jamás desperdiciada.

Timoteo: Hijo de Pablo en la Fe

Timoteo representa otro tipo de influencia. No es presentado como un mártir de pie delante de un concilio, sino como un joven discípulo siendo formado para un liderazgo fiel. En 1 Timoteo 1:2, Pablo lo llama su verdadero hijo en la fe, lenguaje que revela relación espiritual, afecto, confianza y mentoría. La influencia de Timoteo fue formada por medio del discipulado.

Tenía una fe sincera que primero habitó en su abuela Loida y en su madre Eunice. Esto nos recuerda que la influencia generacional muchas veces comienza en el hogar. Antes de que Timoteo llegara a ser útil en el ministerio apostólico, la fe

ya había sido sembrada en su familia. Luego Pablo lo llevó consigo y ayudó a formarlo para el ministerio. Timoteo viajó, sirvió, aprendió, observó, perseveró y recibió instrucción. Llegó a ser un representante confiable de Pablo y un líder al que se le confiaron responsabilidades en las iglesias.

La influencia de Esteban aparece en un momento concentrado de valentía. La influencia de Timoteo se forma a través de años de enseñanza, corrección, ánimo y obediencia. Ambas son necesarias. La iglesia necesita Estébanes que puedan mantenerse firmes con valentía en la hora de la oposición, y necesita Timoteos que puedan ser discipulados, entrenados y confiados con la verdad para la próxima generación.

Instrucciones para un Discípulo de Influencia

Las cartas de Pablo a Timoteo son ricas en instrucción sobre cómo un joven líder llega a ser un discípulo de influencia. Timoteo necesitaba más que inspiración; necesitaba doctrina, carácter, valentía, disciplina, perseverancia y claridad. Pablo le instruyó a guardar la fe, a rechazar la falsa

doctrina, a permanecer fiel en su conducta, a honrar a la iglesia del Señor, a nombrar líderes cuidadosamente y a predicar la Palabra. Pablo también incluyó una de las advertencias más claras de la Escritura acerca del carácter corrompido en 2 Timoteo 3:1-5.

Pablo describe a las personas peligrosas: amadoras de sí mismas, amadoras del dinero, orgullosas, ingratas, impías, sin afecto natural, calumniadoras, sin dominio propio, amadoras de los deleites más que de Dios, que tienen apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella. Pablo no solo estaba advirtiéndolo a Timoteo acerca de la sociedad. Lo estaba preparando para reconocer el carácter peligroso aun cuando aparece vestido de religiosidad. Una persona puede usar lenguaje espiritual y aun así estar gobernada por el amor propio, el orgullo, la codicia y el engaño. Timoteo tenía que llegar a ser un líder capaz de discernir el carácter, no solo para su propia protección, sino para la salud de la iglesia. Los líderes que no pueden discernir el carácter eventualmente colocarán a personas inseguras en posiciones de influencia, impresionados por el don o la

apariciencia, pero sin ver lo que está escondido dentro.

La influencia de Timoteo no descansaría solamente en lo que enseñaba. Descansaría en quién llegaría a ser.

Pablo le dijo que fuera ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Timoteo 4:12), que huyera de las pasiones juveniles y siguiera la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón limpio invocan al Señor. Al final de 1 Timoteo, Pablo lo exhorta a guardar lo que le había sido encomendado. Lo que Pablo le había enseñado no era un consejo casual. Era un depósito sagrado. Un líder de influencia debe guardar lo que Dios le ha confiado.

Discipulado Generacional y el Llamado a Predicar

Segunda de Timoteo 2:1-2 nos da una de las imágenes más claras de influencia multiplicadora en el Nuevo Testamento. Pablo escribe: *“Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza,*

que a su vez estén capacitados para enseñar a otros." Pablo enseñó a Timoteo. Timoteo debía enseñar a hombres fieles. Esos hombres fieles debían enseñar también a otros. El verdadero discipulado no está completo cuando una persona aprende la verdad. Continúa cuando esa persona es fiel en transmitir la verdad. Pablo no quería que Timoteo fuera el recipiente final de lo que había recibido; quería que se convirtiera en un mayordomo que confiara el mensaje a otros. Así es como se multiplica la influencia del Reino.

En 2 Timoteo 4, Pablo le da a Timoteo uno de los encargos más solemnes de la Escritura: "Predica la Palabra." Este encargo es dado delante de Dios y del Señor Jesucristo; no es una sugerencia, sino un mandato sagrado. Pablo le dice que esté preparado a tiempo y fuera de tiempo, que redarguya, reprenda y exhorté con toda paciencia y doctrina. Le advierte que vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que se amontonarán maestros conforme a sus propios deseos. Timoteo no fue llamado a predicar lo popular ni a edificar el ministerio alrededor del apetito de los oyentes. Fue llamado a predicar la

Palabra, fielmente, pacientemente y valientemente. Su influencia no sería medida por el aplauso, sino por su fidelidad a la asignación.

Esteban y Timoteo nos muestran dos patrones de influencia del Reino que la iglesia necesita en cada generación. Esteban fue escogido porque estaba lleno del Espíritu Santo y de sabiduría. Sirvió de manera práctica, testificó con valentía, proclamó la Escritura con valor y murió perdonando a sus enemigos. Su vida nos recuerda que un líder debe estar listo para mantenerse firme, lleno del Espíritu, arraigado en la Palabra, sin temor a la oposición y dispuesto a pagar el precio de un testimonio fiel.

Timoteo fue un joven discípulo formado por medio de relación, instrucción y obediencia fiel. Recibió lo que Pablo le había confiado y fue encargado de transmitirlo a otros. Su vida nos recuerda que un líder debe estar dispuesto a ser formado, enseñable, disciplinado, sano en carácter y comprometido con la continuidad de la verdad a través de las generaciones.

Tito: Hijo de Pablo en la Común Fe

Junto a Timoteo, Pablo tuvo otro hijo espiritual de confianza: Tito. En Tito 1:4, Pablo se dirige a él como “verdadero hijo en la común fe”, usando el mismo lenguaje de paternidad espiritual que reservaba para aquellos a quienes había discipulado personalmente y en quienes confiaba profundamente. Tito era gentil, y por su nombre romano, probablemente hablaba latín y también griego, un hombre cuyo trasfondo lo hacía especialmente adecuado para el ministerio transcultural en el mundo romano. En Gálatas 2:1-3, Pablo señala explícitamente que Tito era griego.

Tito aparece de manera prominente en la segunda carta de Pablo a los Corintios, donde Pablo describe el profundo consuelo que recibió cuando Tito llegó con buenas noticias de aquella iglesia atribulada. Tito actuó como intermediario de Pablo en la iglesia fracturada de Corinto.

También es mencionado en Gálatas 2:3, donde Pablo lo lleva a Jerusalén como un ejemplo vivo de un creyente gentil, un caso de prueba para el Evangelio de la gracia frente a aquellos que

insistían en la circuncisión. Tito se mantuvo firme, y Pablo se mantuvo firme con él. No era simplemente un estudiante; ya era un colaborador en la defensa del Evangelio. En 2 Corintios 7:6-7 y 13-15, Pablo describe el profundo consuelo que recibió cuando Tito llegó con buenas noticias de la iglesia en Corinto, una iglesia que le había causado gran angustia. Pablo confiaba en Tito para ir donde la situación era difícil, llevar corrección con sabiduría y regresar con un informe fiel. También describe a Tito en 2 Corintios 8:23 como su “compañero y colaborador”, lenguaje que coloca a Tito no como un asistente, sino como un colaborador en la misión.

Pablo finalmente dejó a Tito en la isla de Creta con una de las asignaciones más desafiantes del Nuevo Testamento: “corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5). Creta no era un campo fácil. La cultura era conocida por su inestabilidad moral, y la joven iglesia necesitaba con urgencia liderazgo fuerte y sana doctrina. Pablo confió en Tito para manejar esa situación. Al igual que Timoteo, Tito fue encargado de enseñar sana doctrina, corregir la

falsa enseñanza, modelar un carácter piadoso y establecer el tipo de liderazgo que permitiría a la iglesia permanecer firme sin la presencia de Pablo. Más tarde se trasladó a Dalmacia (2 Timoteo 4:10), llevando aún más lejos la influencia de Pablo.

Una de las imágenes más reveladoras de Tito como líder se encuentra en 2 Corintios 8, donde Pablo le confía la supervisión de la colecta de ofrendas para los creyentes que sufrían en Jerusalén. Pablo escribe que Dios puso en el corazón de Tito la misma solicitud genuina que él mismo sentía por los corintios (2 Corintios 8:16), y que Tito no solamente cumplió con la asignación, sino que fue con entusiasmo y por iniciativa propia (2 Corintios 8:17). Pablo lo había exhortado a completar lo que ya había comenzado (2 Corintios 8:6), y Tito lo abrazó con un corazón comprometido. Esta es la marca de un verdadero líder de influencia: no necesita ser empujado. Cuando su corazón está correcto, se mueve. Luego Pablo lo recomienda en 2 Corintios 8:23 como su compañero y colaborador, un hombre cuya integridad en el manejo del dinero estaba fuera de duda, representando a las iglesias como una honra

para Cristo. Tito no fue solamente maestro y plantador de iglesias. Fue un mayordomo confiable de recursos financieros, un hombre cuyo carácter podía ser confiado en las áreas más sensibles del ministerio.

Tito y Timoteo juntos nos muestran el cuadro completo del legado apostólico de Pablo. Él no edificó un ministerio alrededor de sí mismo; se derramó en hombres fieles y los envió a lugares donde el Reino necesitaba echar raíces. Ambos eran jóvenes. Ambos enfrentaron situaciones difíciles. A ambos se les confió una verdad que Pablo había recibido por revelación y probado a través del sufrimiento. Así es como se multiplica la influencia del Reino: no reteniéndola, sino entregándola a aquellos que la llevarán fielmente.

LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 8: Mujeres Prominentes de Influencia

A lo largo del Nuevo Testamento, las mujeres no aparecen en los márgenes de la historia, sino en algunos de sus momentos más decisivos. Estuvieron presentes en la cruz cuando la mayoría de los discípulos habían huido. Fueron las primeras en llegar al sepulcro vacío. Financiaron el ministerio itinerante de Jesús con sus propios recursos. Abrieron sus hogares como los primeros lugares de reunión de la iglesia. Llevaron cartas que dieron forma a la doctrina cristiana. Edificaron negocios, lideraron hogares, mentorearon a otros creyentes y sirvieron a la iglesia con fidelidad, generosidad y valentía.

Jesús honró la fe de las mujeres en una cultura que muchas veces las desestimaba. Les habló en público, les enseñó abiertamente, las restauró a ser

dignas y les confió el anuncio más importante en la historia humana: que Él había resucitado. La iglesia primitiva no fue edificada solamente por apóstoles y predicadores itinerantes, sino también por mujeres fieles que ofrecieron sus hogares, sus riquezas, su trabajo y sus vidas para el avance del Evangelio.

Estas mujeres no fueron figuras pasivas esperando al margen de los eventos. Fueron líderes de influencia, operando en las esferas de las finanzas, la hospitalidad, los negocios, el ministerio de la iglesia y el testimonio fiel. Sus historias nos recuerdan que la influencia del Reino nunca ha estado limitada por el género. Dios usa a quien está rendido, es fiel y está dispuesto.

Las mujeres del Nuevo Testamento no buscaron reconocimiento. Buscaron a Jesús. Y al encontrarlo, llegaron a ser algunos de los ejemplos más perdurables de influencia fiel en toda la Escritura. Su fidelidad abrió caminos, sostuvo ministerios y dejó un testimonio que todavía habla a la iglesia de hoy. Ellas nos recuerdan que una vida rendida a Cristo puede influenciar generaciones, aun sin buscar una plataforma.

María Magdalena: La Primera Testigo de la Resurrección

María Magdalena es una de las mujeres mencionadas con más frecuencia en los Evangelios. Lucas 8:2 nos dice que había sido liberada de siete demonios, una liberación que marca el comienzo de su historia con Jesús. Su pasado estuvo marcado por esclavitud espiritual, pero su futuro sería definido por la misericordia y el poder de Cristo. Después de su liberación, no regresó a su antigua vida. Siguió a Jesús.

María Magdalena, junto con otras mujeres, sostenía el ministerio de Jesús con sus propios bienes (Lucas 8:1-3). No fue solamente una receptora de gracia; llegó a ser una colaboradora generosa en la misión. Sus recursos, su tiempo y su devoción fueron puestos al servicio de Aquel que la había hecho libre. Este es el patrón de una verdadera líder de influencia: lo que Dios restaura, lo redirige hacia Su propósito.

Cuando Jesús fue crucificado, María Magdalena estaba allí. Permaneció cerca de la cruz, no huyó y se quedó hasta el final. Cuando pasó el día de reposo, vino al sepulcro mientras

todavía estaba oscuro. No vino porque esperaba la resurrección; vino porque el amor la llevó de regreso al lugar donde había visto por última vez a su Señor. Fue allí donde Jesús se le apareció primero. La llamó por su nombre: “María.” Ella se volvió y lo reconoció. Entonces Él le confió el mensaje más importante jamás pronunciado: “Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes” (Juan 20:17).

María Magdalena fue la primera evangelista de la resurrección. Fue enviada por Jesús mismo para llevar la noticia que cambió al mundo.

Una mujer que una vez había estado atada por las tinieblas llegó a ser la primera voz humana en proclamar que la muerte había sido vencida. Su influencia no nació de una posición ni de un estatus social. Nació del encuentro, la devoción y la obediencia. Ella fue y contó.

Juana: Influencia desde el Palacio hasta el Ministerio de Jesús

Juana ocupaba una de las posiciones sociales más privilegiadas de cualquier mujer mencionada

en los Evangelios. Su esposo, Chuza, era el administrador de la casa de Herodes Antipas. Este no era un cargo administrativo menor. Un administrador real supervisaba toda la operación doméstica del palacio: finanzas, personal, provisiones y el manejo de la casa del rey. Juana vivía dentro del círculo del poder político, la riqueza aristocrática y la influencia real.

Sin embargo, Lucas 8:1-3 nos dice que Juana dejó atrás ese mundo para seguir a Jesús. Viajó con Él y Sus discípulos, y contribuyó a Su ministerio con sus propios recursos personales. La palabra que Lucas usa describe un apoyo continuo y constante, no una sola ofrenda, sino un compromiso sostenido. Juana usó aquello a lo que tenía acceso para sostener la misión de Cristo. Entendió que su riqueza no era una posesión personal, sino una mayordomía. Y escogió administrarla para el Reino.

Al igual que María Magdalena, Juana estuvo presente en la crucifixión y fue una de las mujeres que llegaron al sepulcro en la gloriosa mañana de la resurrección. Lucas 24:10 la menciona específicamente entre aquellas que informaron a

los once que Jesús había resucitado. Su viaje desde el palacio de Herodes hasta el sepulcro vacío de Jesús es uno de los más notables del Nuevo Testamento. Se movió de la corte de un rey terrenal al servicio del Rey eterno, y su influencia la acompañó en todo el camino.

Juana nos enseña que ninguna posición, ningún palacio y ningún privilegio terrenal vale más que estar en la compañía de Jesús para avanzar Su Reino.

Lidia de Tiatira: La Primera Convertida Europea y una Iglesia en Su Casa

Hechos 16:14-15 nos presenta a Lidia en la ciudad de Filipos, una ciudad importante de Macedonia y colonia romana. Ella era de Tiatira, una ciudad de Asia Menor conocida por sus gremios comerciales, y era vendedora de púrpura. El tinte púrpura era una de las mercancías más costosas del mundo antiguo, reservado para la realeza y las personas de gran riqueza. Lidia era una mujer de negocios independiente y de recursos significativos, operando en un mercado internacional. Tenía el tipo de influencia que

provenía de la riqueza, el comercio y la posición social.

Pero Lucas nos dice algo más profundo acerca de ella. Ya era adoradora de Dios, una mujer gentil que se había vuelto hacia el Dios de Israel, asistiendo a un lugar de oración junto al río, fuera de la ciudad. Cuando Pablo llegó a Filipos y comenzó a hablar, el Señor abrió su corazón para responder a lo que Pablo decía. Su conversión no fue meramente intelectual. Fue obra de Dios. El Señor abrió su corazón.

La respuesta de Lidia a la salvación fue inmediata y práctica. Fue bautizada junto con su casa, y luego insistió en que Pablo y sus compañeros se hospedaran en su hogar. Su casa llegó a ser el centro de operaciones y lugar de reunión de la primera iglesia cristiana en suelo europeo, la misma iglesia a la que Pablo más tarde dirigiría una de sus cartas más llenas de gozo, nació en el hogar de una mujer de negocios que acababa de encontrarse con Jesús junto a un río. Lidia no esperó a que se lo pidieran. Abrió su casa, sus recursos y su hogar al Evangelio en el momento en que lo recibió.

Fue una mujer de iniciativa, generosidad y fe. Su esfera de influencia en los negocios llegó a ser una esfera de influencia del Reino en la iglesia. Cuando Dios toca a una persona de recursos, no disminuye su capacidad; la redime y la redirige. La casa de Lidia, sus recursos y su reputación llegaron a ser instrumentos del Evangelio. La primera iglesia de Europa no comenzó en un gran edificio, sino en el hogar de una mujer fiel que dijo sí.

Febe: Diaconisa, Benefactora y Portadora de Romanos

Febe es presentada en Romanos 16:1-2 en solo dos versículos, pero esos dos versículos dicen mucho. Pablo la recomienda a la iglesia en Roma como una sierva — la palabra griega es *diakonos*, la misma palabra usada para diácono — de la iglesia en Cencrea, la ciudad portuaria oriental de Corinto. La llama benefactora de muchos y de él mismo. Esta palabra, *prostatis*, en el mundo grecorromano describía a una persona de recursos y posición social que usaba sus bienes e influencia para proteger, sostener y proveer para otros.

Febe era una mujer de riqueza y posición que puso ambas cosas al servicio de la iglesia. Apoyó financieramente la obra misionera de Pablo y proveyó protección y ayuda práctica para los creyentes en la comunidad. No fue simplemente una donante generosa; fue una líder confiable en su iglesia local y una colaboradora reconocida en el ministerio apostólico. Pablo confió en ella lo suficiente como para encomendarle la carta teológicamente más significativa que jamás escribió: la carta a los Romanos.

La Biblia no declara explícitamente que Febe llevó el libro de Romanos a Roma. Sin embargo, los estudiosos concuerdan ampliamente en que Febe llevó personalmente la carta de Pablo desde Corinto hasta Roma, basándose en la recomendación de Romanos 16:1-2. Fue un viaje de varios cientos de millas. En el mundo antiguo, quien llevaba una carta no era un simple mensajero postal. Se esperaba que el portador leyera la carta en voz alta a los destinatarios y respondiera preguntas acerca de su contenido. Esto significa que casi con seguridad Febe se presentó delante de la iglesia en Roma y les

entregó la carta, exponiendo uno de los documentos teológicos más grandes de la Escritura.

Febe, lo mas seguro, llevó el libro de Romanos a Roma. Su fidelidad ayudó a entregar la doctrina de la gracia al mundo.

Ella es un poderoso ejemplo de cómo el servicio fiel, la mayordomía generosa y el carácter confiable pueden colocar a una persona en el centro de los propósitos de Dios. Febe no buscó fama. Sirvió. Y su servicio llegó a ser uno de los actos de influencia más significativos en la historia de la iglesia.

María, Madre de Marcos: Un Hogar Que Dio Refugio a la Iglesia

Hechos 12:12 nos da una imagen breve pero reveladora de María, la madre de Juan Marcos. Cuando Pedro fue liberado milagrosamente de la prisión por un ángel, el primer lugar al que se dirigió fue a la casa de María, donde muchos estaban reunidos orando. Este solo versículo nos dice varias cosas importantes. María poseía una casa lo suficientemente grande como para reunir a

un número significativo de creyentes. Abrió ese hogar como un lugar de oración y comunión durante un período de intensa persecución. Y la iglesia primitiva sabía dónde encontrarse en la hora de crisis: se reunían en su casa.

La hospitalidad en el Nuevo Testamento nunca es algo menor. En un mundo sin edificios, los hogares eran la iglesia. La persona que abría su hogar abría la puerta para que el Evangelio fuera predicado, para que los creyentes fueran fortalecidos, para que la oración fuera ofrecida y para que la comunidad fuera formada. María de Jerusalén fue ese tipo de mujer. Su hogar fue un santuario, un lugar de seguridad, oración y comunidad del Reino en medio de una ciudad hostil.

También fue madre de Juan Marcos, quien viajó con Pablo y Bernabé, llegó a ser motivo de controversia, fue restaurado por Bernabé y finalmente escribió el Evangelio de Marcos, el más breve y más orientado a la acción de los cuatro Evangelios. La fe que formó a Juan Marcos comenzó en el hogar de su madre. La influencia de María no estuvo solamente en el hogar que abrió a

la iglesia, sino en el hijo que crió en la fe. Su casa produjo tanto un lugar de reunión para los apóstoles como un escritor de los evangelios.

Un hogar rendido a Dios se convierte en un lugar donde el Reino crece. La casa de María dio refugio a la iglesia y formó a un escritor del Evangelio.

Priscila: Maestra, Colaboradora y Plantadora de Iglesias

Priscila siempre es mencionada junto a su esposo Aquila, pero significativamente, con frecuencia ella es nombrada primero (Romanos 16:3; Hechos 18:18, 26), lo cual, según las convenciones literarias de la época, sugiere que ella era la más prominente de los dos en el ministerio. Juntos eran fabricantes de tiendas, un oficio que compartían con Pablo, quien se hospedó y trabajó con ellos en Corinto (Hechos 18:1-3). No eran simplemente socios de negocio; eran compañeros de ministerio, colaboradores en el Evangelio y amigos fieles de Pablo a lo largo de sus viajes apostólicos.

Priscila y Aquila tenían suficientes recursos para viajar extensamente, moviéndose entre Corinto, Éfeso y Roma, y en cada ciudad establecieron iglesias vibrantes en casas. Romanos 16:3-5 registra el cálido saludo de Pablo: *“Saluden a Priscila y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús. Por salvarme la vida, ellos arriesgaron la suya. Tanto yo como todas las iglesias de los no judíos les estamos agradecidos. Saluden igualmente a la iglesia que se reúne en la casa de ellos.”* Literalmente arriesgaron sus vidas por Pablo. Su hogar era una iglesia. Su colaboración era apostólica.

Hechos 18:24-26 nos da una de las imágenes más notables de la influencia espiritual de Priscila. Cuando Apolos, un hombre descrito como elocuente, poderoso en las Escrituras y ferviente en espíritu, llegó a Éfeso y comenzó a enseñar con exactitud pero de manera incompleta, fueron Priscila y Aquila quienes lo tomaron aparte y le explicaron más exactamente el camino de Dios. No lo reprendieron públicamente. Lo instruyeron en privado, con sabiduría y cuidado. Apolos recibió su corrección y llegó a ser una voz poderosa para el Evangelio en toda Acaya.

Priscila ayudó a formar a uno de los predicadores más efectivos de la iglesia primitiva. Su influencia se multiplicó a través del ministerio de otros.

Priscila fue una mujer de negocios, plantadora de iglesias, maestra, mentora y fiel colaboradora en el ministerio apostólico. Representa la plena expresión de una mujer cuyos dones, recursos y relaciones fueron completamente rendidos a los propósitos de Dios. Su influencia no estuvo limitada a su propia esfera; se multiplicó a través de aquellos a quienes enseñó, recibió y animó.

María, la Madre de Jesús: Del Pesebre al Aposento Alto

De todas las mujeres del Nuevo Testamento, ninguna caminó un recorrido más largo ni más íntimo con Jesús que Su propia madre. María no fue simplemente la mujer que le dio a luz; llegó a ser, a lo largo de Su vida y ministerio, una de Sus discípulas más fieles. Su recorrido desde Belén hasta el aposento alto en Jerusalén es uno de los retratos más completos del discipulado en toda la Escritura.

En las bodas de Caná, fue la primera en presentar públicamente una necesidad delante de Él, y cuando Él respondió con aparente reserva, ella no se retiró. Se volvió a los sirvientes y simplemente dijo: *“Haced todo lo que os dijere”* (Juan 2:5). Su fe inició el primer milagro de Jesús y lo lanzó silenciosamente a Su ministerio público. Ella no demandó ni insistió; confió y se sometió. Esa es la postura de una verdadera discípula.

Cuando Jesús más tarde redefinió la familia en Mateo 12:46-50, declarando que Su verdadera madre y Sus hermanos eran aquellos que hacen la voluntad del Padre, María no resistió ese cambio. Lo aceptó. Soltó su reclamo maternal y escogió seguirlo como discípula en lugar de retenerlo como posesión. Esto no fue rechazo; fue invitación. Jesús no la estaba disminuyendo. Estaba expandiendo su identidad más allá de la biología hacia la familia eterna del Reino.

Estuvo de pie junto a la cruz cuando el peso de esa decisión le costó todo (Juan 19:25-27). Mientras otros habían huido, María permaneció. Y aun en Sus momentos finales, Jesús no la dejó sin cuidado; la confió a Juan, integrándola en la nueva

familia espiritual que el Reino estaba formando. La espada que Simeón había profetizado que atravesaría su alma (Lucas 2:35) la encontró de pie, no derrumbada. Fue una madre moldeada por el sufrimiento y transformada en una discípula de extraordinaria perseverancia.

Y luego, en las primeras páginas de Hechos, aparece una última vez, ya no en el centro como Su madre, sino sentada entre los creyentes en el aposento alto, esperando con ellos en oración la promesa del Espíritu Santo (Hechos 1:12-14). Su transformación estaba completa. La mujer que al principio había dicho: “Hágase conmigo conforme a tu palabra”, seguía diciendo sí al final, no como una madre demandando reconocimiento, sino como miembro de la iglesia que su Hijo había comprado con Su sangre.

María comenzó como la madre que llevó a Jesús en su vientre. Terminó como una discípula que esperaba Su Espíritu. Nadie más en la Escritura caminó todo ese recorrido con Él, sino María, Su madre.

Mujeres Que Formaron la Iglesia del Nuevo Testamento

Ninguna de estas mujeres buscó un título. Ninguna de ellas edificó una plataforma para reconocimiento personal. Sirvieron, dieron, hospedaron, enseñaron, llevaron, testificaron y amaron. Estuvieron presentes cuando otros estuvieron ausentes. Dieron con amor cuando otros retuvieron. Abrieron puertas que otros mantuvieron cerradas. Y por medio de sus vidas fieles y rendidas, el Reino de Dios avanzó.

Su ejemplo permanece como recordatorio para cada generación: Dios usa a quien está disponible, es fiel y está rendido. La influencia en el Reino nunca se trata de género, posición social o cargo formal. Se trata de carácter, obediencia y disposición para ponerlo todo al servicio del Rey.

Estas mujeres no esperaron un permiso para ser fieles. Simplemente siguieron a Jesús, y su influencia todavía se siente hoy.



LÍDERES DE INFLUENCIA

Nuevo Testamento

Capítulo 9: Pablo, el Padre del Conocimiento

Pocas vidas en el Nuevo Testamento demuestran una transformación tan dramática como la vida del apóstol Pablo.

Antes de ser conocido como Pablo el apóstol, era Saulo de Tarso: un celoso fariseo judío, ciudadano romano, fabricante de tiendas por oficio y feroz perseguidor de la iglesia. Era altamente educado, profundamente religioso y estaba convencido de que defendía el honor de Dios. Sin embargo, su celo, aunque sincero, estaba mal dirigido. Luchaba contra el mismo Señor a quien creía estar sirviendo. Entonces Jesús lo encontró en el camino a Damasco. Ese encuentro lo cambió todo.

El que persiguió a la iglesia llegó a ser un predicador. El enemigo de la iglesia llegó a ser

edificador de la iglesia. El hombre que aprobó la muerte de Esteban llegó a ser un testigo dispuesto a sufrir por Cristo. El fariseo de estricta formación religiosa llegó a ser el apóstol de la gracia. El que una vez llevaba cartas de arresto comenzó a escribir cartas de revelación, corrección, doctrina e instrucción para las iglesias. Pablo llegó a ser uno de los líderes más influyentes en la historia cristiana, explicando el Evangelio de la gracia, corrigiendo el error y dando al pueblo de Dios una comprensión profunda de Cristo, la salvación, la iglesia, el sufrimiento, la resurrección y la misión del Reino.

Este capítulo se titula Pablo: el Padre del Conocimiento, no porque el conocimiento haya comenzado con Pablo, sino porque entre los apóstoles fue escogido de manera única para explicar, organizar, defender y transmitir el conocimiento del Evangelio a la iglesia.

Saulo de Tarso: Conocimiento Sin Revelación

Pablo nació como Saulo en Tarso de Cilicia, una ciudad importante en el mundo romano, conocida por el aprendizaje, la cultura y el

comercio. Era judío de nacimiento, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos y fariseo conforme a la ley. También era ciudadano romano, un privilegio que resultaría significativo en momentos clave de su ministerio. Además, era fabricante de tiendas; no solo un pensador y teólogo, sino un hombre trabajador que entendía el esfuerzo y la vida práctica.

La mayor distinción temprana de Saulo fue su formación religiosa. Hechos 22:3 registra su propio testimonio: nacido en Tarso, criado en Jerusalén, educado a los pies de Gamaliel y formado estrictamente conforme a la ley de los padres. Estudiar bajo Gamaliel no era poca cosa. Saulo recibió una instrucción seria. Conocía las Escrituras, entendía la tradición y tenía disciplina, intelecto y celo. Pero el conocimiento sin Cristo todavía puede estar ciego. Saulo tenía información, pero todavía no tenía revelación. Tenía celo, pero todavía no estaba gobernado por la verdad. Tenía formación religiosa, pero aún no reconocía al Mesías.

Una persona puede ser educada y aun así estar espiritualmente ciega. Puede ser celosa y aun así

estar equivocada. La sinceridad por sí sola no hace que un hombre esté en lo correcto.

Un Celo Que Persiguió a la Iglesia

Saulo no comenzó como amigo de la iglesia. Comenzó como uno de sus más feroces opositores. El libro de los Hechos registra que estuvo presente en la muerte de Esteban; los testigos pusieron sus ropas a sus pies, y él aprobó la muerte de Esteban. Después de eso, comenzó a asolar la iglesia, entrando casa por casa y arrastrando a hombres y mujeres a la cárcel. Creía que los seguidores de Jesús eran una amenaza para la fe de Israel, y que estaba sirviendo a Dios al oponerse a ellos.

Esto es precisamente lo que hace que su transformación sea tan poderosa. Jesús no escogió a Pablo porque tuviera un pasado limpio. Lo escogió porque la gracia tenía un propósito mayor que su pasado. La vida de Saulo antes de Damasco también lleva una advertencia: la influencia por sí sola nunca es prueba de justicia. Una persona puede ser sincera, educada, apasionada y poderosa, y aun así estar guiando a otros lejos del propósito de Dios. Su influencia antes de Cristo

produjo temor, persecución y muerte. Esa misma influencia, rendida a Cristo, produciría fe, iglesias y generaciones de discipulado.

El Camino a Damasco

La vida de Saulo cambió en el camino a Damasco. Viajaba con autoridad del sumo sacerdote para arrestar a los seguidores de Jesús, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor. Mientras iba por el camino, una luz del cielo resplandeció repentinamente a su alrededor. Cayó a tierra y oyó una voz: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Él preguntó: “¿Quién eres, Señor?” La respuesta cambió su vida para siempre: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hechos 9:4-5).

Esto reveló algo profundo: atacar al pueblo de Jesús era atacar a Jesús mismo. Saulo se levantó del suelo físicamente ciego, pero espiritualmente comenzando a ver. Fue llevado a Damasco y permaneció sin vista durante tres días. Dios envió a un discípulo llamado Ananías. Ananías tenía temor; conocía la reputación de Saulo. Pero el Señor declaró que Saulo era un instrumento

escogido para llevar Su nombre delante de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel, y que le mostraría cuánto tendría que padecer por Su nombre. Ananías puso las manos sobre él. Saulo recibió la vista, fue lleno del Espíritu Santo y fue bautizado (Hechos 9:17-18). Desde el principio, el llamado de Pablo incluía tanto revelación como sufrimiento. Gran conocimiento, pero no para orgullo. Gran autoridad, pero no para comodidad.

De Saulo a Pablo: Cambia la Dirección de la Influencia

La transformación de Saulo a Pablo no fue simplemente un cambio de nombre. Fue un cambio de señorío, dirección, propósito y entendimiento. Saulo había llevado cartas de las autoridades religiosas para arrestar creyentes. Pablo ahora escribiría cartas inspiradas por el Espíritu Santo para fortalecerlos. Saulo había viajado para detener el Evangelio. Pablo ahora viajaría para extenderlo. Todo cambió porque Jesús se le reveló.

Este es el poder del encuentro divino. Un argumento puede desafiar las ideas de una

persona, pero la revelación cambia toda la dirección de una vida. Después de su conversión, Pablo comenzó inmediatamente a proclamar que Jesús era el Hijo de Dios. Los que lo escuchaban se asombraban: el que había venido para destruir a los creyentes ahora defendía la fe que antes intentó destruir. Jesús no eliminó el celo de Pablo. Lo redimió. La misma intensidad que una vez luchó contra la iglesia ahora fue usada para predicar a Cristo. La misma mente disciplinada que una vez defendió la tradición farisaica ahora explicó el Evangelio. La misma valentía que una vez persiguió a los creyentes ahora soportó sufrimiento por el nombre de Jesús. Jesús no desperdicia lo que redime.

Pablo: El Apóstol de la Gracia y la Revelación

Pablo llegó a ser uno de los apóstoles más celosos del Nuevo Testamento. Pablo Viajó extensamente, predicó con valentía, plantó iglesias, entrenó líderes, soportó persecución, debatió el error, confrontó la falsa enseñanza y escribió cartas que llegaron a ser fundamentales para la doctrina cristiana. Su conocimiento no era

meramente académico; era revelado. Entendió cómo la ley, los profetas, las promesas, el pacto, Abraham, Adán, Israel, los gentiles, la cruz, la resurrección y la iglesia encontraban todo su significado en Jesús.

A través de Pablo, la iglesia recibió lenguaje para sus convicciones más profundas: somos justificados por la fe y no por las obras de la ley; ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús; somos salvos por gracia por medio de la fe, no por obras; la iglesia es el cuerpo de Cristo; el amor es mayor que los dones; debemos vestirnos de toda la armadura de Dios; para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Pablo no solo predicó que Jesús salva; explicó la profundidad y las riquezas de esa salvación. Su conocimiento no le fue dado para hacerlo orgulloso. Le fue dado para edificar la iglesia.

Conocimiento Sometido a Cristo

La vida de Pablo nos enseña que el conocimiento debe estar sometido a Cristo. Antes de su conversión, Saulo ya tenía conocimiento: Escritura, tradición, la ley y formación bajo

Gamaliel. Pero su conocimiento todavía no se había rendido delante de Jesús. Después de Damasco, todo fue reinterpretado a la luz de Cristo. El conocimiento sin Cristo puede convertirse en orgullo religioso, en arma o en sistema de control. Puede hacer que una persona esté peligrosamente confiada en el error. La vida temprana de Saulo lo demuestra. Pero el conocimiento sometido a Cristo se convierte en revelación, sabiduría, doctrina, corrección, ánimo y vida.

Pablo contó todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor. Este es el conocimiento más alto: no información para el orgullo, sino el conocimiento de Cristo. Un líder de influencia debe entender esto. La educación es valiosa. El estudio es valioso. La doctrina es valiosa. Pero todo conocimiento debe servir a Cristo. La meta no es parecer inteligente. La meta es conocerlo a Él y darlo a conocer. El conocimiento mundano puede producir orgullo; el conocimiento del Reino produce adoración. El conocimiento mundano puede buscar control; el conocimiento del Reino

sirve a la verdad. La mente de Pablo fue rendida a Cristo, y por eso su conocimiento llegó a ser un regalo para la iglesia.

Misión a los Gentiles y Plantación de Iglesias

El llamado de Pablo fue claro desde el principio: llevar el nombre de Jesús delante de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel. Llegó a ser conocido especialmente como el apóstol a los gentiles, llevando el Evangelio a ciudades, sinagogas, mercados, hogares, prisiones y centros de cultura. Entendió que el Evangelio no era solo para un pueblo. En Cristo, la promesa de Dios se extendía a las naciones; los gentiles eran coherederos y participantes de la promesa en Cristo por medio del Evangelio. Este conocimiento transformó la misión de la iglesia y moldeó su identidad por generaciones.

Pablo no solo predicó sermones; plantó iglesias y desarrolló líderes. Viajó de ciudad en ciudad, pero también fortaleció a los creyentes, nombró ancianos, escribió cartas, envió colaboradores, corrigió problemas y entrenó hijos espirituales como Timoteo y Tito. Un sermón puede despertar

la fe, pero el discipulado forma la madurez. Pablo llevaba tanto fuego evangelístico como estructura apostólica. Podía predicar a Cristo a los incrédulos y explicar doctrina a los creyentes, confrontar falsos maestros y consolar a santos en sufrimiento, reprender la inmoralidad y describir la belleza del amor, hablar a filósofos en Atenas y escribir con ternura a un joven líder como Timoteo. Su influencia se movía a través de la predicación, la escritura, la mentoría, el sufrimiento, la oración y el ejemplo personal.

Pablo y el Sufrimiento

La vida de Pablo estuvo marcada por el sufrimiento. El Señor le había dicho a Ananías que le mostraría cuánto debía padecer por el nombre de Cristo, y eso se cumplió a lo largo de su ministerio. Soportó rechazo, azotes, prisiones, naufragios, hambre, peligros, traición y dificultades. Sin embargo, el sufrimiento no lo detuvo. Su teología fue forjada en la obediencia, la misión, la persecución, la oración y la perseverancia. Escribió acerca del gozo desde la prisión, de la gracia mientras llevaba debilidad, de

la resurrección mientras enfrentaba la muerte, de la paz mientras estaba rodeado de conflicto, y del contentamiento después de experimentar tanto escasez como abundancia.

Un líder de influencia no enseña solamente lo que ha estudiado. Enseña lo que ha sido probado.

Los escritos de Pablo llevan la profundidad de un hombre que conoció a Cristo en la dificultad y lo halló fiel. También entendió que Dios lo había puesto como ejemplo de misericordia, para que en él Jesucristo mostrara toda Su paciencia, como modelo para aquellos que habrían de creer en Él para vida eterna. Si Jesús pudo salvar a Saulo de Tarso, puede salvar a otros. Si pudo perdonar a un perseguidor, puede perdonar a cualquiera. Si pudo transformar a un enemigo en apóstol, puede redirigir cualquier vida. El pasado de Pablo no lo descalificó una vez que la gracia lo transformó.

Las Cartas de Pablo: Conocimiento para la Iglesia

Las cartas de Pablo forman una parte importante del Nuevo Testamento. A través de ellas, la iglesia recibe doctrina, corrección, ánimo,

instrucción y revelación. Escribió a iglesias reales que enfrentaban problemas reales. Los corintios luchaban con división, inmoralidad y desorden. Los gálatas estaban amenazados por el legalismo. Los efesios necesitaban entender su identidad en Cristo. Los filipenses necesitaban ánimo y unidad. Los colosenses necesitaban claridad acerca de la supremacía de Cristo. Los tesalonicenses necesitaban seguridad acerca del regreso de Cristo y el destino de aquellos que ya habían muerto en la fe. Timoteo y Tito necesitaban instrucción para el liderazgo. Filemón necesitaba aprender reconciliación y hermandad.

El conocimiento de Pablo siempre fue práctico. No enseñó doctrina como teoría abstracta. Aplicó la verdad a la vida de la iglesia, al carácter personal, a las relaciones familiares, a la guerra espiritual, a los requisitos del liderazgo, al dar, al sufrimiento, a la unidad, a la santidad y a la misión. Fue un padre espiritual porque generó entendimiento y revelación en otros. No guardó la revelación para sí mismo, sino que la escribió, la predicó, la defendió y la confió a personas fieles. Llegó a ser padre espiritual para Timoteo, Tito, las

iglesias que plantó y generaciones de creyentes que han sido formadas por sus escritos.

Pablo no se predicó a sí mismo. Predicó a Cristo. No usó el conocimiento para exaltar su propio nombre. Usó el conocimiento para edificar la iglesia del Señor Jesucristo y glorificar a Dios.

Conclusión

La vida de Pablo es la última palabra que ofrece este libro, no porque su historia sea mayor que las demás, sino porque lleva el marco más completo de lo que Dios puede hacer con una vida rendida. Su transformación declara una verdad por encima de todas las demás: ningún pasado es demasiado oscuro para la gracia, ninguna mente demasiado entrenada para ser humillada, y ninguna vida demasiado desviada para ser redimida. Cada líder estudiado en estas páginas encontró su influencia a los pies de Jesús. Pablo encontró la suya en el camino a Damasco, tendido en tierra, ciego y finalmente listo para ver. Allí es donde siempre comienza la verdadera influencia. No en nuestra fuerza, sino en la Suya.

Acerca del Autor

Oscar Nuncio es misionero, autor y líder ministerial, cuya pasión es ver vidas transformadas por medio de la Palabra de Dios. Trabaja con Harvest Preparation International Ministries (HPIM), y ha ayudado a establecer escuelas bíblicas en muchos países, equipando a miles de líderes de iglesias con principios del Reino en algunas de las regiones con mayor hambre espiritual del mundo.

Ya sea predicando en una iglesia, dirigiendo un seminario de liderazgo o escribiendo un libro, Oscar combina la verdad bíblica, la sabiduría práctica y un toque de humor. Es autor de:

- Tiempos Peligrosos, Hombres Peligrosos
- Vuelvan a Mí y Yo Me Volveré a Ustedes
- Las Cinco “I”: De la Visión a la Victoria
- Líderes de Influencia: Antiguo Testamento
- Líderes de Influencia: Nuevo Testamento
- ¿Por Qué los Hombres Comen en el Fregadero?

Cuando no está viajando para enseñar o animar a otros, Oscar disfruta escribir desde casa y pasar tiempo con su esposa, sus hijos y sus nietos, su mayor gozo terrenal. Él cree que aun los actos más sencillos, como compartir una comida o sembrar un jardín juntos, pueden revelar verdades profundas acerca de la vida, la fe y el corazón de Dios.

Contacto: onuncio@yahoo.com